



▶ págs. 6-13 y contraportada

Histórico avance de la izquierda que lucha **¡SÍ se puede!**



Ganemos
CC OO

Acto Público
Madrid • 20 junio

▶ pág. 17

¡Por un sindicalismo de clase, sin corruptos, sin financiación patronal!



Subcontratados de Telefónica

La lucha continúa • Entrevista

▶ pág. 19

Javi Losada

Más allá de la visión idealizada de Alemania que nos presenta la propaganda capitalista, la realidad es que tanto la crisis como sus consecuencias en la lucha de clases han llegado, también aquí, para quedarse. Hasta tal punto que en el país se ha puesto de moda un nuevo término: *Streikrepublik*, la República de la Huelga.

En lo que llevamos de 2015 ha habido huelgas en el metal, del personal de seguridad de los aeropuertos, de los pilotos de Lufthansa y Germanwings, de los trabajadores de Amazon, Postbank, Correos y Prosegur, de los maquinistas de la Deutsche Bahn y, las últimas en incorporarse a la lucha, han sido las trabajadoras de las guarderías. Según el Instituto de la Economía Alemana (IW), en los primeros cinco meses del año se han acumulado más de 350.000 días de huelga, más del doble que en todo el año pasado, y para final de año prevé que se supere el pico que hubo en 2006, la cifra más alta desde principios de los años 90, tras la caída del muro. Además, en sectores importantes se han dado huelgas indefinidas, reflejando la radicalización que se ha producido.

La mayor huelga ferroviaria de la historia alemana

Los maquinistas de la empresa de transporte Deutsche Bahn llevan nueve meses en una lucha que acumula más de once huelgas, la última indefinida. Sus reivindicaciones son: incremento salarial del 5%, reducción de 39 a 37 horas/semana, limitación del número máximo de horas extra mensuales y unificación bajo un convenio único de todos los trabajadores ferroviarios (maquinistas, revisores,...). El nivel de explotación que sufren es enorme, el peso de las bonificaciones en la composición de los salarios es tan grande que les obliga a realizar muchos turnos (de 10 horas en cercanías y en el resto de 14) y numerosas horas extra.

Alemania

De la 'Bundesrepublik' a la 'Streikrepublik'



El impacto de la huelga sobre la economía alemana está siendo colosal. No sólo para DB, las estimaciones más bajas hablan de 500 millones de euros de pérdidas, también para grandes multinacionales como BASF o Daimler que se ven afectadas por los retrasos en los trenes que transportan los componentes y materias primas que necesitan para realizar sus productos. De hecho, la burguesía alemana ya se ha puesto manos a la obra para intentar derrotar la huelga. Al lamentable papel que está jugando el sindicato mayoritario (EVG), que no convoca la huelga, se suman todos los partidos políticos (a excepción de Die Linke) y los medios de comunicación, que acusan al Sindicato de Maquinistas Alemanes (GDL), convocante de la huelga, de irresponsable.

Finalmente, el 21 de mayo se llegó a un acuerdo para resolver la lucha mediante un proceso de arbitraje. Aparentemente la burguesía ha avanzado en su objetivo, pero no se puede descartar que el proceso de arbitraje (que finaliza a mediados de junio) no resuelva nada y la lucha continúe. En todo caso, en este contexto, todo acuerdo que no mejore las condiciones laborales sentará las bases para que en el futuro se reabra la lucha.

Correos y guarderías se incorporan a la lucha

Además, los días 1 y 2 de abril, en el contexto de la negociación colectiva, comenzó la lucha de los 140.000 trabajadores de Correos. Tras su privatización en 2008 se creó la filial *Delivery*, en la que no se cumplen

las condiciones laborales de Correos sino las del sector logístico, lo que se traduce en salarios un 35% menores, mayor flexibilidad de horarios y más facilidad para ejecutar despidos. Además, a todos los trabajadores que no son fijos los están pasando a dicha filial. Los trabajadores reivindican una reducción de la jornada a 36 horas semanales sin reducción de sueldo y denuncian que la empresa ha incrementado un 58% sus beneficios, desde su privatización.

El 11 de mayo también comenzaba una huelga indefinida por parte de las trabajadoras de las guarderías municipales, que afecta a unas 240.000 educadoras y trabajadoras sociales, y que fue apoyada por el 93,4% de los miembros del sindicato convocante Ver.di. Las trabajadoras, en lucha desde finales de marzo, reivindican un aumento salarial del 10% en un sector donde abundan la flexibilidad de horarios, la precariedad (la tercera parte tienen contratos a tiempo parcial) y los escasos derechos laborales. A corto plazo es muy probable que estalle una huelga de los maestros bajo el lema "a igual trabajo, igual salario".

Es muy significativo que estas luchas estén dirigidas por el sindicato Ver.di, cuya dirección no se caracteriza precisamente por su combatividad. Lo que está ocurriendo es que las empresas no quieren negociar (a pesar de los intentos desesperados de los sindicatos por mantener la paz social) y tratan de imponer sus condiciones sin el aval sindical, lo cual está obligando a los burócratas a mostrarse más combativos para no perder a sus bases.

Un buen termómetro para medir el aumento de las luchas sindicales, y el miedo que esto provoca en la burguesía, es la ley *Tarifeinheitgesetz*, según la cual sólo se reconocería a un único sindicato por empresa. Con esto pretenden introducir una

Santiago Freire

Desde principios de mayo una fuerte movilización agita la República de Macedonia pidiendo la dimisión del primer ministro, el conservador Nikola Gruevski. El detonante ha sido la revelación por parte del líder de la oposición, el socialdemócrata Zoran Saev, de la existencia de 20.000 escuchas ilegales ordenadas por el gobierno a periodistas, líderes políticos y religiosos. Esta crisis de gobierno se ha visto acrecentada por la indignación generada al conocerse, por una filtración, una conversación donde el primer ministro discutía con altos cargos del Ministerio del Interior cuál sería la mejor forma de encubrir el asesinato de un joven de 21 años a manos de la policía en junio de 2011.

A esto se suman las constantes denuncias de corrupción desde 2006, cuando Gruevski accedió al poder: fraude electoral por la compra masiva de votos en las elecciones de abril de 2014, clientelismo o despilfarro de recursos, a través de la construcción de grandes obras arquitectónicas (varias estatuas faraónicas, una de ellas de Alejandro Magno de 22 metros de altura)... todo esto en uno de los países más pobres y con menos servicios sociales de Europa.

La difícil situación económica que vive el país desde que declarara su independencia en 1991, con casi un 30% de paro, un mercado laboral muy precario y un 30% de pobreza, ha hecho de la emigración la

Revuelta popular en Macedonia

única vía para mejorar sus condiciones de vida: más de 400.000 emigrantes —sobre una población aproximada de dos millones— que son, a la vez, el único sostén económico para muchas familias por las remesas que les envían, y que suponen un 18% del PIB.

Las divisiones nacionales no han frenado la lucha

Con ese panorama, la protesta social no es algo nuevo. En noviembre y diciembre pasados hubo importantes movilizaciones estudiantiles contra la degradación de la educación pública y la pérdida de autonomía de las universidades. Movilizaciones que consiguieron forzar al gobierno a no incluir nuevas enmiendas en la ley universitaria. En febrero, la movilización vino de la mano de la muerte de Tamara Dimovska, una niña que falleció debido a la falta de atención en la sanidad pública, y tuvo como consecuencia la dimisión de dos altos cargos del Ministerio de Sanidad y una disculpa oficial. Finalmente, en mayo han estallado masivas marchas de protesta que piden la dimisión del gobierno y que son secundadas por decenas miles de personas (más de 100.000 según los organizadores). Un aspecto fundamental de este movimiento es que se ha superado la división en líneas nacionales entre la mayoría macedonia y

la minoría albanesa (un cuarto de la población), participando conjuntamente ambos grupos étnicos en las manifestaciones, donde se podían ver banderas macedonias y albanesas, unas al lado de otras.

Los intentos de exacerbar y utilizar la cuestión nacional como una forma de ocultar los conflictos sociales han sido una constante en los Balcanes en los últimos 25 años. En esa línea intentaron enmarcarse los enfrentamientos a tiros ocurridos en la ciudad de Kumanovo el pasado 9 de mayo, donde perdieron la vida ocho policías y catorce albaneses. El ejecutivo de Gruevski acusó de forma inmediata a grupos separatistas llegados de la vecina Kosovo de estos hechos, algo que fue desmentido por el gobierno kosovar. El posterior conocimiento de que el grupo de pistoleros mantenía relaciones con bandas criminales, bien relacionadas con la policía, que operan de forma habitual entre las fronteras de Kosovo, Serbia y Macedonia, ha puesto en duda, más si cabe, la versión oficial, entre sospechas crecientes de que el propio gobierno estuvo detrás de estos incidentes.

A pesar de todo, los sucesos de Kumanovo no pudieron desviar la atención del conflicto que se está viviendo en la República de Macedonia, ni evitar que el 12 de mayo dimitieran los tres principales altos cargos implicados en las grabaciones anteriormente citadas: el jefe de los Servicios

de Inteligencia, Saso Mijalkov; la ministra del Interior, Gordana Jankuloska; y el ministro de Transportes, Mile Janakieski.

La catástrofe del capitalismo en los Balcanes

La ruptura de la antigua Yugoslavia a principios de los años 90 del pasado siglo supuso una auténtica catástrofe para las poblaciones de los nuevos estados que allí se formaron. Alentada por las burguesías de EEUU y Alemania, en su afán de ganar influencia en Europa oriental y arrinconar a Rusia, la disgregación Yugoslava tuvo como resultado toda una serie de brutales conflictos bélicos que se sucedieron durante una década.

Al mismo tiempo, la restauración del capitalismo en la zona tuvo enormes y graves consecuencias para la inmensa mayoría de la población. En nombre de la integración en Europa y siguiendo la lógica aplastante del gran capital, uno tras otro, todos los países balcánicos se sometieron a una política de duros recortes sociales y privatización de su sistema productivo. Estas privatizaciones supusieron además un desmantelamiento del tejido industrial, pues en muchas ocasiones los nuevos propietarios ni se interesaron en mantener la producción y optaron simplemente por desguazar las empresas en busca de un bene-

nueva traba a las muchas que ya existen (mediadores, tribunales que deciden sobre la legalidad y la proporcionalidad de las medidas aplicadas por los trabajadores, etc.) para la movilización de los trabajadores; de hecho, con esta ley en vigor la lucha de los maquinistas ferroviarios sería ilegal.

Empobrecimiento y desigualdad social crecientes

Pero por más que legislen y que repriman no van a conseguir frenar el aumento de las huelgas ni de las luchas en general. Porque la clave para entender la transformación de la *Bundesrepublik* en la *Streikrepublik* es la realidad que cada día padecen los trabajadores alemanes, y que se puede resumir en que Alemania es un país que paga bajos salarios.

En la última década los salarios han caído un 0,8%, hay 7,4 millones de trabajadores con *minijobs* —contratos de 15 horas semanales con remuneración máxima de 450 euros al mes—, el 15,5% de los alemanes (el dato más alto desde que se tiene registro) vive un 60% por debajo de la renta media del país (unos 1.000 euros al mes para una pareja con dos hijos), el 30% de los jubilados recibe una pensión de 688 euros al mes, el 20% de la población no puede usar la calefacción y a finales de 2013 había 3,1 millones de pobres (un 25% más que en 2008).

Lo peor para la burguesía es que esta situación es todo lo que pueden ofrecer. La crisis de sobreproducción también se está expresando en Alemania. El dato que evidencia esto de forma más descarnada es el colapso de la productividad: de un crecimiento medio del PIB por hora trabajada del 1,6% durante 1995-2005 se ha pasado a tan sólo el 0,5% en 2012, y prácticamente cero en 2014. La caída de la productividad es un reflejo directo de la caída en la inversión productiva como consecuencia de la escasa demanda.

Lo que está sucediendo en Alemania prueba que los trabajadores del “norte” tienen muchísimo en común con los trabajadores del “sur”, y que la lucha en Europa no es una cuestión geográfica sino de clase: la de los trabajadores unidos de todos los países contra el capitalismo.

ificio rápido. Con la llegada de la crisis la situación no ha hecho más que empeorar, la inversión extranjera se ha reducido, al tiempo que caían las exportaciones a la UE (un 65% del total) y la llegada de las remesas.

Las tasas de paro se sitúan actualmente entre el 14% en Albania y más del 45% en Kosovo o Bosnia Herzegovina, con un paro juvenil en torno al 40% (más del 50% en Serbia, Kosovo o Bosnia), y unos salarios que se encuentran entre el 10% (Albania) y el 25% (Montenegro) de la media europea. Todo este proceso de degradación generalizada en las condiciones de vida va acompañado de un progresivo repunte de la lucha de clases en toda la zona. Así, en los últimos años hemos asistido a diferentes movimientos de protesta contra las políticas económicas: en Croacia en el año 2011, en Eslovenia en 2012, en Serbia movilizaciones estudiantiles en 2007, 2009, 2014 y la llamada *primavera* Bosnia el año pasado.

Venticuatro años después del fin de la antigua Yugoslavia todas las expectativas con las que se engañó a los pueblos de los Balcanes se han venido abajo. Primero la guerra, y después el hundimiento económico y el empobrecimiento de la población, han puesto en evidencia el completo fracaso del capitalismo y su incapacidad para jugar ningún papel progresista. Las revueltas en Bosnia o Macedonia marcan un punto de inflexión, tanto porque la clase trabajadora se pone en primera línea de la lucha, como por hacerlo unida y superando las divisiones nacionales con las que la burguesía y el imperialismo han tratado de dividirla una y otra vez.



Brutal asesinato de dos activistas estudiantiles en Chile

La juventud responde a la represión radicalizando su lucha

Laura Calderón
Secretaria general del Sindicato de Estudiantes de Andalucía

El pasado 14 de mayo cientos de miles de estudiantes y trabajadores de la educación volvían a inundar las calles de las principales ciudades chilenas en la Marcha Nacional por la Educación Pública. En Santiago de Chile la manifestación reunió a más de 150.000 personas. El objetivo de la marcha era exigir al gobierno encabezado por Michelle Bachelet, del Partido Socialista, que cumpliera con el compromiso electoral de realizar una reforma que garantice una educación pública, de calidad y gratuita.

Tras la manifestación que se celebró en Valparaíso, dos jóvenes —Diego Guzmán Farías, militante de las Juventudes Comunistas y Exequiel Borvarán, activista estudiantil— fueron encontrados muertos por disparos. A pesar de que la presidenta ha condenado públicamente estos asesinatos, lo cierto es que su gobierno está desarrollando una fuerte campaña de criminalización con el objetivo de justificar la brutal represión policial contra el movimiento. En la manifestación de Santiago de Chile, después de seis horas de marcha pacífica, un grupo minoritario y ajeno a la movilización se infiltró en la misma para justificar la intervención de los Carabineros, que detuvieron a 150 estudiantes y provocaron decenas de heridos. Es importante recordar que en esa misma ciudad durante la marcha del 24 de agosto de 2012, un joven de 16 años fue asesinado a balazos por un carabineiro que más tarde sería amparado por las instituciones.

Basta de impunidad para los represores

Mientras los jóvenes son golpeados, heridos, detenidos e incluso asesinados, los

represores y asesinos de hoy y de ayer permanecen impunes. El actual gobierno, no sólo se ha negado a derogar las leyes represivas y a depurar a los torturadores heredados de la dictadura de Pinochet, entre los que se encuentran altos mandos del ejército que participaron del golpe del 73, sino que sigue destinando mensualmente varios millones de pesos a los sueldos de agentes de organismos represivos de la dictadura.

Sin embargo, la represión no ha conseguido su objetivo. La fortaleza, la experiencia y la masividad alcanzada por la movilización es tal, que los jóvenes lejos de amilanarse han radicalizado la lucha. Durante los tres días posteriores a la marcha del 14 de mayo se organizaron asambleas en centenares de facultades y centros de enseñanzas medias de todo el país en las que se convocaron paros, tomas de institutos y facultades. El 21 de mayo, día en que la presidenta comparecía para rendir su segunda Cuenta Pública en Valparaíso, más de 5.000 estudiantes se movilizaron conjuntamente con trabajadores de empresas en lucha como Correos, Komatsu, Reman, Sintec, Starbucks, etc. A pesar de que la marcha se saldó con una treintena de detenidos y varias decenas de heridos, entre los que se incluye un estudiante en coma, los paros y ocupaciones de centros de estudios se mantienen, hay convocado un nuevo paro nacional el 10 de junio y el profesorado ha anunciado una huelga indefinida desde el 1 de junio.

Esta rebelión de la juventud, que dura ya varios años, cuenta entre sus grandes victorias el haber prendido la mecha del estallido social que tumbó al reaccionario gobierno de Piñera a finales de 2013. En aquel momento, los dirigentes del Partido Socialista prometieron que si recuperaban el gobierno realizarían una reforma educativa recogiendo las reivindicaciones del movimiento. Probablemente, Bachelet y sus consejeros contaban con que esta promesa electoral podría ser

olvidada una vez conseguidos los votos necesarios. Se equivocaban, el movimiento se ha puesto en marcha con energías renovadas para exigir el inmediato cumplimiento de sus reivindicaciones.

Hay que romper con los capitalistas y sus valedores políticos

Como el movimiento estudiantil reivindica, no se puede garantizar una enseñanza pública, de calidad y gratuita si no se acaba con el lucro, es decir, sin poner fin al control de los empresarios sobre la educación. O con los capitalistas o con las familias trabajadoras. Hasta el momento, Bachelet y la cúpula del PSCh siguen empeñados en salvaguardar los intereses económicos de las grandes fortunas. Lamentablemente, los dirigentes del Partido Comunista de Chile también están implicados. Este gobierno es producto de la victoria electoral de la coalición denominada Nueva Mayoría, formada por el PSCh, el Partido Demócrata Cristiano de Chile, el PCCh, y otras formaciones. Se trata de un gobierno de colaboración de clases que, como siempre en la historia, sólo beneficia a una: la burguesía.

De nada sirve llegar a los parlamentos si no es para poner en práctica una política en beneficio de la clase trabajadora. Los dirigentes del PCCh no pueden seguir sosteniendo ni activa ni pasivamente a este gobierno. Deben romper con Bachelet y sus socios demócrata-cristianos, situándose claramente en la trincheira en la que se encuentra su base, es decir, en primera línea de la movilización. Como lo hizo Diego Guzmán Farías, joven comunista asesinado por el “delito” de luchar. Deben apoyarse de manera decidida en el torbellino social que están protagonizando los estudiantes y sectores de la clase obrera, para unificar y extender la lucha contra las políticas del gobierno encabezado por Bachelet.

El TTIP, un tratado que favorece a las multinacionales y recorta derechos a la clase trabajadora

Carmen Turrero

El Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión (TTIP) es un tratado de libre comercio que se está negociando entre las élites económicas de EEUU y la Unión Europea, dos de las grandes zonas económicas y geoestratégicas del planeta, y dará más poder a las multinacionales. Se empezó a negociar en secreto en 2009, aunque no supimos nada de él hasta junio de 2013.

El propósito de este tratado no es tanto la reducción de los aranceles, ya bajos en la actualidad (3,5% en EEUU y 5% en la UE), sino rebajar las regulaciones existentes en materia medioambiental, laboral, salud pública, propiedad intelectual y un largo etcétera, afectando de forma muy negativa a los derechos de la inmensa mayoría de la población.

Todo vale para conseguir más beneficios

Es un acuerdo que se enmarca en un contexto de crisis general del capitalismo y de una disputa por el mercado mundial cada vez más salvaje entre las potencias imperialistas. Las grandes multinacionales norteamericanas y europeas quieren ganar competitividad (especialmente frente a China, Rusia y otros países) a costa de avanzar sustancialmente en el proceso de destrucción de las conquistas históricas de la clase obrera.

El TTIP afectará regulaciones como las relacionadas con el principio de precau-

ción, que obliga a las empresas a hacer pruebas antes de sacar un producto al mercado y así comprobar que no es perjudicial para la salud; también las relacionadas con la protección a los trabajadores mediante los convenios colectivos, ya el gobierno del PP quiere acabar con ellos a través de la modificación de la cláusula de ultraactividad incluida en la reforma laboral. La tercera regulación que se pretende modificar es la relacionada con la propiedad intelectual, de tal manera que la patente de un medicamento, que ahora caduca pasados 8 o 10 años, esté en vigor durante 25, retrasando considerablemente la posibilidad de que otras empresas puedan sacar un genérico más barato. En la práctica el TTIP elimina o deja sin definir el derecho a la protección de datos (LOPD), facilitando todavía más la entrega de datos personales a los gobiernos por parte de las grandes compañías que los manejan, como Google. Respecto a la protección del medioambiente basta con ver las consecuencias que tiene el fracking en EEUU.

¿Más empleo?

Los defensores del TTIP lo venden argumentando que si se eliminan todas estas regulaciones las empresas podrán abaratar sus productos, los consumidores tendremos la oportunidad de comprar más y, por tanto, las empresas obtendrán más beneficios y crearán más empleo. Sin embargo, si ese cuento de hadas fuera cierto y se creara empleo, sería en condiciones todavía más precarias que las actuales, que ya es decir. Pe-



ro es que además, informes de la propia UE revelan que la aplicación del tratado implicaría la pérdida de entre 430.000 y 1,1 millones puestos de trabajo. Otro estudio de la Universidad de Massachussets sitúa esta pérdida de empleos en 600.000 y una caída salarial para los trabajadores de 5.000 euros por persona y año.

El tratado también contempla la extensión de tribunales internacionales privados dirigidos por las multinacionales, como el ISDS (Solución de Controversias Inversor-Estado), al que se adhirió en 1994 el Estado español, con Felipe González como presidente del gobierno. Este paso significará la deslocalización de la justicia. A partir de la firma del TTIP, una empresa podrá denunciar a un gobierno por no obtener los beneficios que pensaba debido a un cambio en las leyes de ese país. Y las multinacionales tienen todas las de ganar como se ha demostrado durante el tiempo en el que el ISDS lleva "impartiendo justicia".

Privatización de los servicios públicos

Pero este no es el único tratado que se está negociando. También se negocia el TISA (Acuerdo sobre el Comercio de Servicios) que afecta a los servicios públicos, la salud, la educación, abriendo la posibilidad de que sean gestionados por empresas privadas de otros países. Estas medidas se toman teniendo también el objetivo político de dificultar la actuación de gobiernos de la izquierda, como el de Syriza en Grecia o eventualmente el de Podemos en Estado español, que quieran hacer una política en favor de la mayoría.

Como ha dicho Ada Colau, las leyes injustas no hay que respetarlas. Debemos oponernos con todas nuestras fuerzas al TTIP, TISA, ISDS y a todos los tratados, acuerdos comerciales y demás que sólo tienen como objetivo cargar la crisis capitalista sobre los hombros de los trabajadores y enriquecer a las grandes multinacionales.

EEUU: Baltimore estalla contra un nuevo caso de violencia policial

Jacobo Arrechea

Vivimos en una era de revolución y la revuelta del negro americano es parte de la rebelión contra la opresión y el colonialismo que ha caracterizado a esta época... Es incorrecto clasificar la revuelta de los negros simplemente como un conflicto racial del Negro contra el Blanco, como un problema puramente americano. Más bien, estamos hoy viendo una rebelión mundial de los oprimidos contra los opresores, los explotados contra los explotadores.

Malcom X

La muerte del joven de 25 años Freddie Gay a manos de la policía ha sido el último detonante de indignación y rabia social entre la comunidad afroamericana. Frente a las movilizaciones pacíficas de miles de personas, con disturbios minoritarios durante las noches, la respuesta del gobierno federal ha sido más represión policial, deteniendo a centenares de personas, decretando el toque de queda y lanzando a la Guardia Nacional (un cuerpo militarizado) a patrullar las calles, con helicópteros y tanquetas tomando las calles durante una semana, estableciendo en la práctica la ley marcial.

Mientras los grandes medios de comunicación, patrimonio de grandes millonarios como Rupert Murdoch, dueño de ca-

denas como Fox y Sky, magnifican los disturbios, criminalizan a los jóvenes y derraman lágrimas de cocodrilo por la propiedad privada destruida, ocultan de una manera vergonzosa la realidad de las condiciones de vida en los barrios afroamericanos de Baltimore.

El "tercer mundo" en el primero

El 4 de mayo, *El País* describía las diferencias entre los barrios negros de Baltimore y los barrios blancos: "Comparando estos barrios con otros de la ciudad como Roland Park, las diferencias se hacen aún mayores; las tasas de criminalidad, pobreza y desempleo entre 20 y 30 veces mayores, renta media 5 o 10 veces menor, con 1/6 de la población en libertad condicional (sin tener en cuenta los que están en prisión), 15 años de esperanza de vida menos y tres veces más mortalidad infantil".

Esta situación no es exclusiva de Baltimore. En EEUU el porcentaje de población pobre afroamericana dobla la media nacional (28,1% frente al 15,9%), la tasa de paro también es el doble entre la población negra, y el salario un 33% menor que la media¹. A esta escandalosa situación se añade la salvaje represión policial. Un hombre de raza negra tiene seis veces más posibilidades de ser encarcelado que uno blanco, y 2,4 veces más que uno latino², seis de cada cien están en prisión (frente a dos de cada cien de media) y el 34% de los varones han pasado por la cárcel alguna vez en

la vida (12% de media). Estas profundas diferencias sociales, perpetuadas durante generaciones, son la auténtica razón de explosiones como las de Baltimore. La situación ha llegado a tal punto que desde hace meses las movilizaciones de denuncia se suceden de manera casi continuada por todo el país.

Llueve sobre mojado

La respuesta de la administración Obama es presentar estos asesinatos como excepciones, prometiendo mejor formación policial para evitarlos e instalar cámaras en los agentes. Al mismo tiempo, lanza promesas abstractas sobre mejorar la educación y llama a todos los americanos a hacer un "examen de conciencia", como si todos fuesen igualmente culpables de esta situación.

Lejos de ser casos aislados, de tener "algunas manzanas podridas", los asesinatos por parte de la policía, que es el último eslabón de un sistema político, judicial y social orientado a mantener y perpetuar la discriminación de los afroamericanos, y por extensión, al resto de minorías (latinos, asiáticos...), son el pan de cada día. Según los datos de la Oficina de Estadística Judicial, la policía mata de media a 928 personas cada año³, 454 en lo que llevamos de 2015⁴. En Ferguson, por ejemplo, el 88% de los casos en los que la policía usó la violencia fue contra ciudadanos afroamericanos.

Acabar con el capitalismo para acabar con el racismo

El racismo perdura porque es útil a los intereses de la clase dominante, la única beneficiaria de la división de los trabajadores en líneas de raza, de religión o de cualquier otro tipo. Esta discriminación les permite sobreexplotar y recortar derechos y condiciones laborales en una parte de la clase trabajadora, para posteriormente extender esos recortes al resto.

La primera victoria de Barack Obama, en 2008, fue precedida de una oleada de entusiasmo, especialmente entre la población negra, que pensaban que el hecho de tener el primer presidente negro de la historia, un presidente "que les entendiese", iba a ser un paso definitivo en la lucha contra la discriminación. Siete años después, nada ha cambiado.

Ciento cincuenta años después de la abolición de la esclavitud y más de cuarenta después del pleno reconocimiento de sus derechos civiles, los afroamericanos y el resto de minorías siguen estando muy lejos de alcanzar la igualdad. La igualdad formal, aunque necesaria, no sirve de nada si no va acompañada de la igualdad económica real.

En la primera potencia económica capitalista, Estados Unidos, millones de trabajadores pobres se encuentran en un círculo de pobreza y exclusión cada vez más sangrante, para mayor beneficio de una minoría explotadora. Mientras el futuro de la población siga siendo la pobreza y la discriminación, estallidos como el de Baltimore se seguirán produciendo.

1. Datos extraídos de blackdemographics.com.

2. goo.gl/SdTizv.

3. goo.gl/IHn2ED.

4. killedbypolice.net.

Fernando Setién y Víctor Taibo

Elecciones en Gran Bretaña

El laborismo, incapaz de recoger el descontento social

El 7 de mayo se celebraron elecciones generales en Gran Bretaña. Según los sondeos, las principales fuerzas políticas del país, Partido Conservador y Partido Laborista, estarían muy igualadas. Sin embargo, los conservadores revalidarán su mandato y esta vez obteniendo mayoría absoluta de escaños en la Cámara de los Comunes.

Conservadores y laboristas incrementan sus votos a costa del Partido Liberal

Frente a los titulares de la prensa planteando una victoria histórica y sin paliativos del Partido Conservador, la realidad es un tanto distinta. Un aspecto central es que el proceso de polarización política en la sociedad británica también se agudiza, con expresiones tanto a la derecha como a la izquierda. El mejor ejemplo de este fenómeno es el hundimiento del partido que mejor representaba el llamado "centro político", el Partido Liberal (que formaba parte del gobierno con los conservadores de Cameron), que perdería 4.420.936 votos, dos tercios de su electorado. Mientras, los conservadores no recogen, ni de lejos, la sangría sufrida por los liberales, obteniendo un incremento de poco más de 500.000 votos respecto a las anteriores elecciones. Existe un claro castigo al gobierno. Entre ambos partidos, pierden prácticamente 4 millones de votos, pasando de 17.642.839 votos en 2010 a 13.750.808 en 2015.

Por su parte, los laboristas, a pesar del batacazo en escaños, aumentan sus votos, obteniendo 737.799 más en estas elecciones. En ambos casos parece que dicha subida se alimenta principalmente de la descomposición del Partido Liberal, ya que a su vez ambos partidos pierden votantes a izquierda y derecha respectivamente.

El UKIP crece a costa de los tories

En el caso de los conservadores dicha fuga de votos se expresa a través del partido eurofóbico y antiinmigración de Nigel Farage, el reaccionario UKIP (Partido por la Independencia del Reino Unido). Este individuo, con la demagogia típica de la extrema derecha, ha llevado adelante un discurso populista centrado en denunciar la inutilidad e incapacidad de las instituciones europeas, promoviendo la necesidad de impulsar un referéndum sobre la permanencia de Gran Bretaña en la UE, algo que ha supuesto una presión para el gobierno de Cameron, que se ha comprometido a realizarlo en 2017, añadiendo un nuevo elemento de inestabilidad para Gran Bretaña y el conjunto de la UE. A pesar de este guiño, el UKIP ha arrancado una importante cantidad de votos a los *tories*, obteniendo 2.961.658 votos más*. Una clara expresión del malestar político y la agudización del proceso de polarización.

Escocia hunde al laborismo desde la izquierda.

Crisis social y cuestión nacional

También a la izquierda se expresa el proceso de polarización. El caso más claro es el de Escocia, feudo tradicional de los laboristas, y que ha pasado a manos del Partido Nacional Escocés (SNP). El SNP consigue 56 de los 59 escaños posibles en la Cámara de los Comunes, aumentando en 50 escaños su representación. Los laboristas pasan de 41 escaños a 1, una auténtica debacle.

Sin duda, la postura unionista del Partido Laborista, de seguidismo completo respecto a los conservadores, acudiendo a Escocia durante el referéndum por la independencia de la mano de Cameron para pedir desesperadamente el NO, le ha pasado una dura factura. Pero lo más importante es que este giro, que se expresa en la cuestión nacional, está completamente ligado a la cues-



El dimitido líder laborista, Ed Miliband

tión social, al ataque a los servicios públicos, al desempleo y a los constantes recortes impulsados por gobiernos tanto conservadores como laboristas. Así lo reflejaba un ciudadano escocés: "Estoy triste porque no hemos echado a los *tories*. Yo voté a los nacionalistas porque estoy harto de los conservadores y también porque los laboristas me han decepcionado. Cogen nuestros votos y después no trabajan por nosotros en Londres... El SNP al menos es la voz de la gente normal, y se ha comprometido a trabajar por Escocia y no por los bancos o por las empresas. Eso es lo que verdaderamente importa" (*El País*, 8/05/2015).

El SNP ha declarado que ahora la tarea es la de hacer oír la voz de los escoceses en Westminster. La crisis social, a través de la cuestión nacional, se ha expresado con un enorme voto de castigo a las políticas procapitalistas del Partido Laborista. Evidentemente esto supone una gran preocupación para la burguesía británica y para el gobierno por la inestabilidad que conlleva.

Austeridad, recortes y desigualdad. La polarización se agudiza

También son destacables los resultados obtenidos por el Partido Verde, una expresión a la izquierda del Partido Laborista y que, aunque sólo ha obtenido un escaño como en 2010, ha cuadruplicado sus votos, pasando de 285.612 a 1.157.613. Es evidente que el espacio a la izquierda del laborismo

sigue aumentando, y que también se está operando un cambio en Gran Bretaña desde el estallido de la crisis, aumentando la crítica al sistema capitalista y las crecientes desigualdades.

La recuperación económica de la que hace gala el gobierno de David Cameron, y las medidas de reducción del déficit (del 9% del PIB en 2010 y ahora del 5,4%) y del desempleo (por debajo del 6%), han tenido otra cara mucho más amarga. Los recortes en los servicios sociales, en las políticas públicas de vivienda, estableciendo una tasa sobre habitaciones vacías en las viviendas de alquiler municipales, o la salvaje subida de las tasas universitarias.

Los datos hablan por sí mismos. Más de un millón de personas, en la sexta economía del mundo, frente a apenas 20.000 hace solo siete años, tienen que recurrir a los bancos de alimentos para llevar comida a sus mesas. En Londres, por ejemplo, entre el 80% y el 90% del trabajo que se crea es en sectores mal pagados e inseguros. El empleo en el sector público, por el contrario, está en su nivel más bajo desde 1999. El Gobierno, en la más pura línea liberal, ha convertido en su prioridad reducir el déficit a base de recortar drásticamente el gasto público.

Un buen ejemplo de esta situación son los contratos de "cero horas", una infame modalidad por la cual un trabajador contratado por una empresa tiene que estar 24 horas al día disponible para incorporarse al puesto de trabajo en cualquier momento y

por un tiempo indeterminado, generalmente unas pocas horas, cobrando en función de las horas trabajadas. Mientras está contratado no puede buscar trabajo en ningún otro sitio. Según datos oficiales, aproximadamente 700.000 personas sobreviven con este tipo de contrato.

Crisis del laborismo, crisis del reformismo

El Partido Laborista ha tenido una gran oportunidad para volver al gobierno, algo que ha desaprovechado yendo de la mano de los conservadores en todas las cuestiones centrales, limitando su oposición a los recortes a meras declaraciones. A pesar de ciertas medidas de izquierdas en su programa electoral: eliminación de los contratos de "cero horas", subida del salario mínimo a 9,5 euros la hora, o establecer un tipo impositivo del 50% para las rentas superiores a 200.000 euros, la credibilidad de la socialdemocracia continúa muy tocada.

Los nefastos gobiernos laboristas de Tony Blair, que llevaron adelante una política neoliberal y apoyaron con entusiasmo guerras imperialistas como las de Iraq y Afganistán, siguen en el recuerdo de muchos trabajadores británicos, y los nuevos líderes del laborismo no han roto con ese pasado. La propuesta de reducir las tasas universitarias de 12.000 a 9.000 euros queda lejos aún de los 4.000 euros que se pagaban antes de la subida impuesta por conservadores y liberales nada más llegar al poder. No mantener una postura clara ante la reducción del déficit, que se traduce en recortes sociales, afirmando que de alguna manera se tendrá que afrontar esta reducción, o el apoyo incondicional al mantenimiento de las tropas en Afganistán, impiden que el Partido Laborista pueda recuperar su credibilidad.

Un futuro incierto

La fuerte tendencia abstencionista entre la juventud británica, una de las más altas de Europa (en 2010 sólo votaron un 44% de los jóvenes de entre 18 y 25 años, frente al 71% de Italia o el 61% del Estado español), así como de sectores de la clase trabajadora, es también un factor. Amplios sectores de la juventud obrera no ven ninguna utilidad en los procesos electorales. La ausencia de un programa claro y contundente en contra de los recortes y las políticas de austeridad ha contribuido a mantener desmovilizados a amplios sectores de la juventud, principalmente en zonas obreras.

La situación, a pesar de la mayoría absoluta conservadora, no parece tan halagüeña para la burguesía. Las desigualdades y el descontento social siguen aumentando. Algunos analistas plantean que los *tories* no deben ver esta victoria como un cheque en blanco, comparándola con la victoria de 1992, preludio de su posterior debacle. La lucha de clases se abre camino, y Gran Bretaña no escapa al proceso general de polarización e inestabilidad que se vive en todo el planeta.

* En las elecciones de 2010 el partido de extrema derecha Partido Nacional Británico (PNB) obtuvo 564.321 votos. En estas elecciones han ido en su totalidad al UKIP. Por tanto, el UKIP obtendría 2.400.000 votos más, arrancados principalmente al Partido Conservador.

Ver en www.elmilitante.net

Huelga de los trabajadores de Renault y Fiat en Turquía

El 14 de mayo 5.000 trabajadores de la fábrica de Renault en el noreste de Turquía se pusieron en huelga. La rápida extensión a otras plantas de la región y del país provocó una caída dramática en la producción de coches y se convirtió en una gran huelga regional, demostrando la potencia de la clase obrera turca.

Los motivos de la huelga son la demanda de una subida salarial del 60% y mejoras en las condiciones de trabajo. Las protestas se dirigen también contra el sindica-

to turco del metal, Türk Metal, que firmó un convenio de tres años con la patronal del sector duramente criticado por los trabajadores. Turquía es uno de los países con más baja afiliación de la OCDE, apenas un 5,2% frente a un 17% de media de resto de los países, sin embargo esto no ha sido un obstáculo para el estallido de conflictos muy radicalizados. Esta huelga llega unas semanas antes de las elecciones del 7 de junio que volverán a mostrar la fuerte polarización existente en el país.

Impresionante vuelco a la izquierda en el País Valencià

Después de 22 años, el Partido Popular tiene que desalojar el Palau de Manises, así como la mayoría de los principales ayuntamientos, incluidos Valencia, Alicante y Castellón. Ni siquiera el concurso de Ciudadanos alivia su situación. Un torrente de rabia

acumulada durante lustros, y de energía, ha barrido a Alberto Fabra, Rita Barberá y todos estos personajes de pesadilla. La misma noche electoral, miles de personas tomaron las calles de Valencia para celebrar la salida de la odiada alcaldesa. El beneficiario del de-

sastre del PP no ha sido el PSOE, que continúa su particular carrera hacia la insignificancia, sino Compromís y Podemos. La dirección "socialista", comprometida hasta la médula con este sistema, es corresponsable de tantos años de dominio electoral del PP.

Ulises Benito

Previsiblemente, Joan Ribó (Compromís), que ha quedado en segunda posición en la ciudad de Valencia (tras el PP), será el nuevo alcalde con el apoyo de PSOE y València en Comú. La composición de Les Corts, el parlamento autonómico, queda así: PP 31 escaños (26% de los votos), PSOE 23 (20%), Compromís 19 (18%), Ciudadanos 13 (12%), Podemos 13 (11%). El giro a la izquierda ha sido muy contundente. Si la derecha, en su conjunto (PP, UPyD) en 2011 obtuvo el 51,05% del voto, ahora, contando con la entrada en escena de Ciudadanos, obtiene el 39,7%. A su vez, la izquierda a la izquierda del PSOE, que sumaba en el 2011 el 13,32% del voto, ha pasado a un 33,68% (Compromís, Podemos y EU).

Desastre para el PP, fuerte caída del PSOE

La caída del PP ha superado todas las previsiones de sus dirigentes. El único ayuntamiento importante que podrá mantener será, si Ciudadanos quiere, el de Gandía. También pierde las diputaciones de Valencia y Alicante. La salida a la luz de todo el entramado corrupto de apropiación de los recursos públicos, en comandita con la élite empresarial valenciana y estatal, le va a hundir aún más. Alberto Fabra ha recibido un castigo mayor que otros barones (ha perdido 22 puntos porcentuales, el récord negativo a escala estatal), y ya ha planteado que no presentará su candidatura a presidente del PP valenciano en el próximo congreso. La crisis del PP es total: los pesos pesados que todavía quedaban sin ser apartados por corrupción están ahora, además, tocados por el desastre electoral. Especialmente los hasta hace muy poco todopoderosos Rita Barberá y Alfonso Rus. Rus, representante del más clásico caciquismo, ha visto cómo su candidatura en Xàtiva pasa de la



mayoría absoluta a la tercera posición, por detrás de Esquerra Unida.

Ciudadanos ha llegado al 12,31% en las autonómicas. A pesar de la descarada promoción por parte de los medios de comunicación burgueses, sólo ha podido reunir a una cuarta parte del voto huido del PP. Insuficiente para apuntalar el edificio en ruinas de la derecha.

El PSOE ha tenido un 20,3% del voto, 490.000 sufragios. Un impresionante varapalo a un partido que está en caída libre. Hasta 2011 nunca había sacado menos del 34%, ese año obtuvo el 29%, y ahora nueve puntos menos. En votos pierde más de una cuarta parte, con respecto a 2011. La tendencia es evidente. Es muy significativo el resultado de las municipales en Valencia, que marca la pauta de las próximas convocatorias: el PSOE queda ¡como cuarta fuerza!, por detrás de PP, Compromís y Ciudadanos, con un 14%. En las autonómicas mantiene la segunda posición pero

por muy poco, sólo dos puntos por encima de Compromís.

Compromís y Podemos recogen el ansia de cambio profundo

Compromís y Podemos son las candidaturas que han encauzado de forma nítida el ansia de cambio profundo de la población. Entre ambas suman 732.000 votos, más del 29%, y más diputados que el PP. Y si lo sumamos a los 106.000 de EU, son 838.000, casi el 34%. Un tercio de los votantes ha buscado en estas elecciones una alternativa a la derecha y a la socialdemocracia, pilares tradicionales de este sistema capitalista en crisis.

En concreto, el resultado de Compromís es espectacular. Casi ha triplicado sus papeletas (de 176.000 a 453.000), y su porcentaje ha pasado del 7 al 18%. Aunque obviamente su peso electoral varía de una localidad y comarca a otra, su remontada es generalizada. Demostrando que Compromís

cubre un claro vacío, superando con mucho el tradicional y muy minoritario voto nacionalista, esta coalición saca extraordinarios resultados en las localidades obreras del cinturón rojo valenciano, donde se concentra un alto porcentaje de población castellanoparlante de origen andaluz, castellano o aragonés... Así, obtiene el 24% en Paiporta, Picanya y Cata-roja, el 20% en Mislata, Picassent, Xirivella, Alaquàs y Manises, el 18% en Torrent, Quart de Poblet y Aldaia, el 17% en Alfafar... Incluso en Requena, capital de la zona conocida como *la Castilla valenciana*, donde el voto valencianista siempre fue testimonial, Compromís ha sido apoyado por un 9%.

Si Compromís ha encauzado una gran parte de la sed de cambio, es en gran medida por Mónica Oltra, que es la política valenciana más valorada desde 2009. Ella ha utilizado Les Corts para denunciar sin tapujos la política del PP, y en especial la corrupción; sus camisetas reivindicativas, lucidas en el parlamento autonómico, y la reacción airada del PP, que llegó a expulsarla un mes de Les Corts, le han granjeado la simpatía popular. Ha utilizado el parlamento como altavoz de las luchas más emblemáticas, como la de las víctimas del accidente de metro, los trabajadores de Canal 9, o los vecinos de El Cabanyal. En esta conexión con la lucha ha cimentado Compromís su gran éxito. Cientos de miles de electores han visto en Compromís lo que necesitaban ver: una alternativa clara de izquierdas, sin hipotecas, sin burocracia.

Por su parte, Podemos, a nivel autonómico, y las candidaturas municipales en las que ha jugado un papel decisivo (València en Comú, Castelló en Moviment, etc.), han obtenido un importante apoyo. En las autonómicas, 280.000 votos (un 11,23%). Castelló en Moviment tuvo el 13% de las papeletas, València en Comú casi el 10%. En cuanto a Guanyar Alacant (candidatura de confluencia en la capital alicantina, con parti-

La movilización social aúpa a Ada Colau a la alcaldía de Barcelona

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Ciutadans, la nueva cara de la derecha española

Un dato significativo es el ascenso de Ciutadans, que en estas elecciones da un salto enorme, pasando de 35.112 a 230.613 votos, arrancándose los principalmente al PP, pero también una parte significativa al PSC, principalmente de sus sectores más confusos y atrasados entre los que ha podido tener más impacto la demagogia españolista al calor de la agudización de la cuestión nacional y la falta de una alternativa de clase por parte de la dirección del PSC. Su postura lamentable en este tema, que ha oscilado entre el rancio españolismo del PP y el seguidismo a CiU, es lo que permite a Ciutadans arrancar votos en algunas

partes del cinturón rojo, aunque por debajo de lo esperado y principalmente perjudicando al PP.

En el caso de la ciudad de Barcelona se convierte en la tercera fuerza con el 11,05% del voto y 5 concejales. En Hospitalet, en la segunda, con 4 concejales, quitándole voto al PP, a la xenófoba Plataforma per Catalunya y algo al PSC, que sigue siendo primera fuerza con diferencia (30.979 votos frente a 12.343 de Ciutadans).

El ascenso de ERC

ERC duplica sus votos en el conjunto de Catalunya, pasando de un 8,98% (257.564 votos) al 16,4% (508.839), principalmente arrancando votos a CiU y al PSC. Evidentemente el trasvase de votos desde CiU refleja el giro a la izquierda de un sector de

capas medias, que a la vez que sensibles a la cuestión nacional rechazan cada vez más las maniobras de la burguesía catalana y la política antisocial del gobierno de CiU. En todo caso, los resultados tanto en Barcelona como en muchas de las principales y más pobladas ciudades de Catalunya quedan lejos de lo que esperaban. En muchos pueblos y poblaciones pequeñas, y sobre todo en zonas del interior, es donde refuerzan su presencia notablemente, convirtiéndose así en segunda fuerza de Catalunya en número de concejales (2.381 frente a 1.384 de 2011), sólo detrás de CiU.

En el caso de Barcelona duplican sus votos (del 5,55% al 11,01%), quedando como cuarta fuerza. En las principales ciudades se quedan en torno al 10% de los votos, destacando su subida en Sabadell y

Girona donde llegan hasta al 15%, 10 puntos más respecto a 2011.

Ahora, gobernar para la mayoría

Los resultados electorales de la izquierda no han alcanzado, en absoluto, su techo. Barcelona, y otros ayuntamientos, se pueden convertir en una prueba práctica de que sí se puede hacer una política que mejore sustancialmente la vida de las personas, actuando como una palanca para incrementar el apoyo social y electoral de la izquierda combativa.

El plan de choque de Barcelona en Comú para los primeros meses de gobierno contempla medidas como la imposición de tasas a las compañías eléctricas por la ocupación del espacio público; que no haya cortes de agua, gas y luz por impago; garantizar la alimentación de los jóvenes; impulsar la lucha contra la precariedad; la cesión al ayuntamiento de la gestión de las viviendas desocupadas en manos de los bancos, para destinarlas al alquiler social; una renta municipal complementaria para familias con pocos recursos; reducción del

cipación de EU, Podemos y movimientos sociales), sacó muy buen resultado: tercera posición, con un 19%, a sólo un punto del PSOE, en primera posición; si lo sumamos al 9% de Compromís, sería un 28%. Resultados que reflejan la potencialidad de candidaturas unitarias de la izquierda que lucha.

Esquerra Unida, en cambio, con 106.000 sufragios (no llega al 5%), ha perdido un tercio de sus votantes, a favor de Podemos y Compromís. Por primera vez, no tendrá representación en Les Corts, y volverá a quedarse sin concejales en Valencia. Es cierto que en la mayoría de las comunidades autónomas (donde rige un mínimo electoral del 3%, y no del 5%) habría obtenido tres diputados. También lo es que a nivel municipal ha obtenido un apoyo mayor (7%, 60.000 papeletas más). Sin embargo, el balance es negativo. Fundamentalmente, ha pagado el precio de no defender, de forma generalizada y contundente, la confluencia con otras candidaturas combativas, como en Madrid, donde IU ha desaparecido del parlamento autonómico y del ayuntamiento.

Se abre una nueva etapa en el País Valencià. Realmente la principal fuerza de oposición es el tándem Compromís-Podemos (32 diputados frente a los 23 del PSPV), que representa el deseo de ruptura con la política de recortes y la corrupción. En este contexto, si los dirigentes de Compromís y Podemos tienen total legitimidad para encabezar la formación de un gobierno de la Generalitat basado en un programa que anteponga, por encima de cualquier otra cosa, los intereses sociales: paralización de los desahucios; inversión masiva en sanidad, educación y los servicios públicos en general; creación de empleo público de calidad; nacionalización del crédito bancario y medidas impositivas drásticas a las grandes empresas; destape de todo el entramado de corrupción, castigo a los culpables, devolución de todo el dinero y control democrático de la Administración pública y las empresas públicas, incluyendo una nueva Ràdio-Televisió Valenciana; normalización del valenciano; renta básica. Esta propuesta contaría con el apoyo entusiasta no sólo de su base electoral de esas formaciones, sino también de la de EU y buena parte de la del PSPV, cuya dirección se vería muy presionada para no obstaculizar la formación de un gobierno encabezado por la izquierda que lucha. Sin duda, la convocatoria de una gran manifestación a favor de un gobierno de estas características contaría con una participación masiva.

coste del transporte público; creación de 2.500 empleos invirtiendo en programas de rehabilitación de viviendas, gestión de residuos, etc. Lógicamente, estas medidas, y otras que se tendrán que tomar para hacer una política social a favor de la mayoría, chocarán con los intereses de los grandes poderes económicos. Los ayuntamientos, como otras administraciones, se han convertido en una fuente de millonarios negocios para las grandes empresas. Ada Colau ha denunciado que CiU, después de perder el ayuntamiento de Barcelona, aceleró el cierre de contratos millonarios con empresas, “hipotecando el futuro presupuesto de la ciudad por años”. Es una muestra de la desvergüenza con la que actúa la derecha con el dinero público. Como en Grecia, los capitalistas reaccionarán, chantajearán y amenazarán a cualquier gobierno municipal que toque sus intereses. La única manera de contrarrestar esta amenaza es con la movilización y la participación directa de la población en la gestión de los asuntos municipales.

¡Sí se puede!

¡Esperanza Aguirre derrotada!

La candidatura de unidad popular gana el Ayuntamiento de Madrid



Antonio García Sinde

Después de 24 años ininterrumpidos de gobierno de la derecha en el ayuntamiento de la capital, después de haber conseguido las alcaldías de la mayoría de los municipios obreros del sur de Madrid y de haberse impuesto claramente en 20 de los 21 distritos de la ciudad de Madrid en las elecciones de 2011, el PP ha sufrido un sonoro batacazo electoral que anticipa un fuerte giro a la izquierda en las ya cercanas elecciones generales de noviembre.

Giro a la izquierda en los barrios obreros

La derrota del PP en Madrid ha sido inapreciable. Desde el casi 50% obtenido en la capital en 2011, con 757.000 votos, el PP se ha despeñado hasta un 34,5%, perdiendo más de la cuarta parte de sus votantes. Y en los municipios del sur no le ha ido mejor. En Fuenlabrada, Getafe, Móstoles, Pinto y Parla —que suman cerca de 800.000 habitantes— ganan claramente las candidaturas de la izquierda, y en otros municipios importantes del sur, como Alcorcón o Leganés, el PP sólo podrá gobernar a través de pactos con Ciudadanos y algunas candidaturas locales.

La victoria de la izquierda en la capital ha sido rotunda en los distritos obreros del este y sur de la ciudad. Desde San Blas hasta Latina, en 11 de los 21 distritos de Madrid se ha impuesto con rotundidad la candidatura de unidad popular Ahora Madrid, desplazando no sólo al PP sino también al PSOE, que pierde casi una tercera parte de sus votantes de 2011 y se ve relegado al tercer puesto en todos los distritos.

Era un resultado previsible. En las zonas populares, en los barrios más castigados por el paro, donde de una forma más trágica han golpeado los recortes en educación, sanidad y gasto social, allí donde los desahucios o los cortes del suministro de luz y gas están a la orden del día, las candidaturas de unidad popular como Ahora Madrid o Leganemos, impulsadas y apoyadas por miles de activistas vecinales, por miles de jóvenes y trabajadores que desde el inicio de la crisis se han ido sumando a la lucha contra las políticas del PP, han concentrado el interés y el entusiasmo de las familias trabajadoras.

La movilización social se traslada a la lucha política

Una ola de movilización social está sacudiendo la Comunidad de Madrid desde el surgimiento del 15-M. Esta movilización espontánea de indignación, que congregó a decenas de miles de personas que expresaban su malestar por el continuo deterioro de sus condiciones de vida, fue continuada por las diversas Mareas —muy especialmente por la Marea Verde de la Educación y la Marea Blanca de la Sanidad—, por la lucha de la PAH contra los desahucios, por las Marchas de la Dignidad, por luchas obreras ejemplares como las de los barrenderos y jardineros de Madrid y otros municipios, o como la lucha de Coca-Cola o los trabajadores de subcontratas de Telefónica. Esta movilización ha impulsado un sentimiento unitario y ha hecho consciente a amplísimos sectores de la población de que desalojar al PP de las instituciones sólo sería posible con la unidad de la izquierda que lucha.

Por eso, allí donde fue posible constituir candidaturas como Ahora Madrid, el escepticismo y la desconfianza ante la política, alimentados durante los últimos años por las políticas desmovilizadoras de CCOO y UGT y por la incapacidad de las organizaciones mayoritarias de la izquierda para presentar una alternativa al PP, han dejado paso a la movilización y el entusiasmo.

Los resultados del PSOE en la ciudad de Madrid lo demuestran. Mientras que en las elecciones autonómicas, donde la izquierda concurría por separado, el PSOE consiguió en la ciudad de Madrid 416.000 votos, en las elecciones locales consiguió menos de 250.000. Nada menos que 167.000 electores socialistas, la inmensa mayoría residentes en los barrios obreros del sur, prefirieron dar su voto a Ahora Madrid antes que al candidato socialista a la alcaldía, conscientes de que la victoria de Manuela Carmena era la vía más segura para echar a la odiada Esperanza Aguirre y para reforzar la lucha por reconquistar los derechos perdidos bajo los gobiernos de Zapatero y Rajoy.

Pero no sólo el PSOE demostró su incapacidad para entender los efectos de la intensificación de la lucha de clases en Madrid. También un sector de IU, precisa-

mente el sector más íntimamente vinculado a la burocracia de CCOO, el sector que durante años pactó con el PP la composición de los órganos de dirección de Caja Madrid (la actual Bankia), pagó un alto precio por su decisión de presentarse a las elecciones al margen de los movimientos de unidad popular. De los 164.000 votos conseguidos en la ciudad de Madrid en 2011, en estas elecciones IU sólo ha conseguido conservar 27.869. Sin duda, la inmensa mayoría de la base social de IU compartió el criterio defendido por la mayoría de la militancia: el lugar de IU está en los agrupamientos unitarios de la izquierda que lucha.

La lucha por transformar Madrid continúa

La victoria de la izquierda en Madrid va a significar un poderoso estímulo para las luchas sociales y obreras de Madrid. Las 5 medidas propuestas para los 100 primeros días de alcaldía de Manuela Carmena contemplan el fin de los desahucios, la asistencia sanitaria pública para toda la población de Madrid —con independencia de su estatus legal—, o la garantía de que nadie será privado de luz o agua por no disponer de ingresos suficientes. Son medidas que chocan frontalmente con los intereses de los grandes poderes económicos —bancos, eléctricas...—. Igualmente, el compromiso de Carmena de apoyar a los trabajadores de las subcontratas de Telefónica en su lucha contra la precarización y los salarios miserables que pretende imponer la multinacional, va a ser una clara inyección de ánimo a todos los trabajadores que deciden hacer frente a la ofensiva patronal.

Una situación como ésta no puede afrontarse sólo con entusiasmo y voluntad de lucha. La clave para que esta victoria electoral se consolide reside en contar con un programa que asegure la transformación social, y en una organización unitaria de la izquierda que lucha, arraigada en los barrios, y que promueva y se apoye en las asambleas ciudadanas, asambleas en las que el nuevo gobierno municipal debe delegar las más amplias capacidades de decisión, para que efectivamente los ciudadanos de Madrid podamos dar con firmeza los primeros pasos para hacernos dueños de nuestro destino.

Eloy Val

En la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) el PP pierde 53.000 votos*, lo que significa una caída del 34,6% respecto a 2011, todavía más acusada que la de la media estatal (28,8%). Pasan de cuarta a quinta posición, con menos del 10% del electorado. En Vizcaya la pérdida alcanzó un 42,2%; en Guipúzcoa (donde se han quedado con un solo juntero en la diputación foral) un 44%; incluso en Álava, donde el PP concentró todas sus energías, pierde el 11,8%, aunque han logrado salvar en Vitoria la alcaldía de Javier Maroto, que prometió una paga de 600 euros al año a las pensiones más bajas. Tras las elecciones se ha sabido que la medida afecta únicamente a 1.200 personas. Propaganda engañosa, para no variar. Este desplome no ha sido compensado ni por Ciudadanos (que obtiene 22.199 votos, el 2%, en toda la CAV), ni por el ascenso del PNV (que aumenta 26.000 votos, 2 puntos porcentuales). Así que la derecha, en su conjunto, ha descendido.

El PSE-PSOE, que sigue sin romper sus amarras con el PP y con el PNV, continúa su implacable descenso al pasar de 180.851 votos en 2011 a 147.210 (pierde 33.641 votos) y del 17,18% al 13,82% del electorado, cayendo a la cuarta posición. En Vitoria ha perdido dos concejales y ha sacado únicamente 14.242 votos frente a los 20.727 en 2011, cuando ya obtuvo unos pésimos resultados.

Uno de los datos más llamativos de las elecciones del 24-M en la Comunidad Autónoma Vasca ha sido el castigo recibido por EH Bildu. La izquierda abertzale obtuvo en 2011 unos resultados históricos (tras años de ilegalización) convirtiéndose en la primera fuerza en número de concejales y segunda en número de votos. Fue la expresión de un amplio rechazo a la brutal represión de los derechos democráticos y a la política de recortes. Cuatro años después, EH Bildu ha perdido más de 68.000 votos respecto a los 310.000 obtenidos entonces (33.213 en Guipúzcoa, 31.431 en Vizcaya y 3.711 en Álava), una quinta parte de su electorado, así como posiciones tan importantes como la diputación de Guipúzcoa y la alcaldía de Donostia (donde pasa a ser la tercera fuerza,

EH-Bildu paga el precio de su política de frente con el PNV

Podemos irrumpe con fuerza en Euskal Herria



por detrás del PNV y PSE) y localidades emblemáticas como Mondragón, Tolosa, Arrasate, Zarautz, Beasain, etc., algunas de ellas muy castigadas por la crisis industrial.

La explicación de este retroceso ha sido la política de la dirección de EH Bildu cuya prioridad absoluta ha sido constituir un frente soberanista con el PNV, dejando de lado la movilización social contra los recortes, de los que la burguesía vasca es responsable directa, y propiciando un clima de paz social completamente artificial. En plena campaña electoral, los jóvenes que protestaban en Vitoria pacíficamente contra las penas de seis años de cárcel impuestas a algunos de ellos fueron salvajemente apaleados por la Ertzantza, dirigida por el PNV. La base electoral y los militantes de la izquierda abertzale esperaban que su irrupción en las instituciones sirviese de palanca para avanzar en la movilización en la calle en defensa de los derechos democrático-nacionales y para impulsar la lucha contra los recortes y retrocesos en derechos sociales. Sin embargo, la actitud condescendiente de la dirección hacia el PNV le ha pasado factura.

La izquierda abertzale ha declarado estar dispuesta a escuchar y hacer una reflexión, pero su dirección está echando la culpa de su pérdida electoral a haber ido “demasiado deprisa” con los impuestos a las grandes fortunas y la recogida de basuras puerta a puerta. Y sigue insistiendo en su acercamiento al PNV, haciéndole llamamientos para construir un frente soberanista. Esto es un completo error. Buscar la solución al problema nacional vasco en el marco del capitalismo y el acuerdo con la burguesía vasca es, en la práctica, propiciar un lavado de cara al PNV al que se presenta como una burguesía capaz de resolver los problemas que sufrimos, dando el mensaje equivocado de que la solución a nuestros problemas pasa por la independencia y no por acabar con el capitalismo.

iPor un Frente de Izquierdas!

La izquierda abertzale ha perdido votos fundamentalmente por su izquierda. Es muy significativo que Podemos haya irrumpido con tanta fuerza también en la CAV, obteniendo 148.346 votos, un 14% del total, si-

tuándose como tercera fuerza, por delante del PSE. Estos votos suman bastante más que lo perdido por la EH Bildu, el PSE e Irabazi (IU y Equo) juntos, en total 108.650 votos. Esto demuestra el tirón que los procesos estatales están teniendo también en Euskadi.

Podemos ha logrado su máximo apoyo en los barrios y núcleos obreros. En las elecciones forales de Bilbao es la segunda fuerza más votada, con 24.423 votos y el 15% del total, y también lo es en Santurtzi con el 18,7%; en Sestao con el 17,23%; en Erandio con el 19,95%; en Leioa con el 20,07%. En ciudades de Guipúzcoa como Irún y Rentería es la tercera fuerza con el 20,25% y el 18,09%, respectivamente. Podemos entra también con fuerza en las diputaciones: en Bizkaia, 82.107 votos (el 14,53%) y 6 junteros, otros 6 en Guipúzcoa donde saca 43.136 votos (el 12,06%), mientras que en Álava saca 8 junteros con 23.103 votos (el 14,52%). Este voto expresa la existencia de un fuerte sentimiento de unidad de la clase trabajadora vasca, que entiende perfectamente la necesidad de organizarse y luchar unidos por encima de fronteras nacionales contra los recortes sociales impulsados por la burguesía a escala global.

En todo caso, la irrupción de Podemos es una nueva oportunidad para, sobre la base de un frente de la izquierda que lucha —incluyendo por supuesto a la izquierda abertzale, que sigue siendo representativa de decenas de miles de militantes abnegados con una larga tradición de lucha— vincular la defensa de los derechos democráticos nacionales, incluido el derecho a la autodeterminación, con la lucha por la transformación socialista de la sociedad, ya que ambas van indisolublemente unidas.

* Para las cifras de toda la CAV nos basamos en los resultados de las elecciones forales celebradas el 24-M.

Derrota clara de UPN en Navarra

Miguel Mitxitorena

Las elecciones del pasado 24 de mayo han dado como resultado el fin de más de veinte años de gobiernos de UPN, que habían conducido a Navarra a estar a la cabeza del Estado en aumento del paro, recortes en educación pública privatización de servicios sanitarios, obras faraónicas, etcétera. UPN pierde más de siete puntos porcentuales y cuatro diputados, pasando de un apoyo del 34,5% del voto en 2011 al 27,3% ahora.

Las movilizaciones del último período contra los recortes en educación, sanidad, dependencia, en defensa del euskera y demás han sido masivas. Eso se ha notado en los resultados electorales y en la participación, que ha superado el 70%. Después de las decepciones de 2007 y 2011 —cuando la traición del PSN, presionado desde Ferraz, impidió la formación de un gobierno de la izquierda— los trabajadores y la juventud navarra se han volcado para poner fin a la etapa de UPN. El resultado ha sido favorable a ese cambio y, como muchos querí-

amos, sin tener que contar con el PSN, que sigue cayendo. Pasan del 15,8% del electorado en 2011 al actual 13,4%, dejándose dos diputados por el camino y quedándose como quinta fuerza (hasta ahora era la segunda).

Los resultados de las elecciones al parlamento navarro han sido los siguientes:

	VOTOS	DIPUTADOS
UPN.....	91.329	27,30%15
Geroa Bai.....	53.034	15,86%9
EH Bildu:.....	47.843	14,30%8
Podemos:.....	45.848	13,71%7
PSN:.....	44.916	13,43%7
PP:.....	13.080	3,91%2
I-E:.....	12.395	3,71%2

La mayoría del parlamento son 26 diputados y con la suma de los de Geroa Bai, EH Bildu, Podemos e I-E llegamos a esa cifra. La gente está contenta porque ve que se puede conseguir. Otra cosa será el programa del gobierno que se forme. Sabemos que Uxue Barkos y Geroa Bai no son ni siquiera socialdemócratas. Es más bien la sucursal del PNV en Navarra, pero debido a su aureola progresista un sector de la ju-

ventud los apoya. Igual que el PNV se apoya en el PSE en la Comunidad Autónoma Vasca, en Navarra, Uxue Barkos quiere contar con el PSN, lo que no es aceptable para EH Bildu y Podemos. Adolfo Araiz, el candidato de EH Bildu ha planteado que ellos van a defender un programa social, lo mismo que plantea Podemos e Izquierda-Ezkerra (I-E).

Buenos resultados de EH Bildu y Podemos

El resultado de Podemos ha sido muy bueno teniendo en cuenta que su implantación en Navarra comenzó después del verano. Ha tenido votos hasta en el rincón más lejano del Pirineo (por cierto, la campaña de UPN, muy centrada en intentar meter miedo a la gente con el tema de “¡que vienen los vascos!”, ya no tiene el mismo efecto que antes). Hay datos significativos como el de Pamplona y los de la mayoría de los grandes pueblos de la Cuenca (Barañain, Burlada, Zizur Nagusia...) donde Podemos es el tercero en número de votos, por delante de EH Bildu, y en algunos, como Ansoain y Beriain, es la formación más

votada, lo mismo que en varios pueblos más pequeños de la Zona Media. En Pamplona, Podemos ha sido el más votado en los barrios obreros de la Rochapea-Sanduzelai-Buztintxuri.

Las elecciones municipales también han supuesto un vuelco en muchos ayuntamientos, como el de Pamplona y de la mayor parte de la comarca. En algunos de ellos ha sido todavía UPN el más votado pero es posible llegar a acuerdos para desplazarlos. En Pamplona, después de UPN (con 10 concejales), la lista más votada ha sido la de EH Bildu, que ha sacado 5 concejales, los mismos que Geroa Bai. Pero con el apoyo de Aranzadi (agrupación electoral apoyada por Podemos) que tiene 3 e I-E con 1 tendrían 14, mayoría suficiente. Aquí, el que no haya habido un acuerdo de unidad popular ha perjudicado claramente tanto a Podemos como a I-E.

EH Bildu ha tenido sus mejores resultados en Sakana, Bortziriak, Baztan y pueblos importantes como Tafalla, Estella, Villava, Ansoain, etc. Aunque puede perder el ayuntamiento de Alsasua donde le ha superado Geroa Bai.

Como hemos señalado, la caída de UPN ha sido producto de la intensa movilización en la calle, factor que seguirá siendo el decisivo para concretar políticas a favor de la mayoría social.

El 24 de mayo José María Gil se convirtió en uno de los cuatro concejales que consiguió la candidatura de unidad popular Ahora Guadalajara. Es miembro de la corriente marxista EL MILITANTE, promotor de GanemosCCOO y afiliado a Izquierda Unida.

EL MILITANTE.— ¿Cómo valoras los resultados de la candidatura Ahora Guadalajara?

José M^a Gil.— Los resultados han superado todas las expectativas. Hemos conseguido 6.913 votos, un 16,81% y cuatro concejales, a 45 votos del quinto. Nos hemos quedado a nada de echar al PP, que ha sufrido un importante golpe. Ha perdido un tercio de sus votos y cinco concejales, quedándose con 11, la entrada de Ciudadanos, con 2 concejales, es lo único que le permite mantenerse en el gobierno. El PSOE mantiene 8 concejales, y Ahora Guadalajara entramos con 4, tres más de los que antes tenía IU.

Además, hemos tenido la extraordinaria alegría de que Cospedal haya perdido 150.000 votos, quedándose sin mayoría absoluta en Castilla-La Mancha y abriendo la posibilidad de un gobierno de la izquierda. Se ha dado la vuelta al pucherazo que intentó la derecha en nuestra región con el cambio de la ley electoral.

EM.— ¿Cómo ha sido la campaña de Ahora Guadalajara? ¿Cómo se ha financiado?

JMG.— Hemos hecho un trabajo militante. Hemos participado más de medio centenar de compañeros y compañeras entre la organización en los grupos de trabajo y, en lo más importante, el trabajo de reparto de dípticos y pegada de carteles. Organizamos varios grupos de trabajo, uno de comunicación, otro de organización para controlar las finanzas y organizar los actos y otro para debatir sobre el programa colectivo con el que nos presentamos a las elecciones. La clave ha sido la participación de la gente,

Entrevista a José María Gil, concejal del Ayuntamiento de Guadalajara



“Lo mejor de la campaña ha sido el apoyo, el entusiasmo y el ánimo de la gente que durante estos años de pesadilla ha estado en la calle luchando”

ya fuera en un reparto de dípticos en el mercado a media mañana, o en la estación de tren a primerísima hora, siempre teníamos manos de sobra. Pero, lo mejor de la campaña fue que recibimos el apoyo, el entusiasmo y el ánimo de la gente que durante estos últimos años de pesadilla ha estado en la calle luchando contra el intento del PP de destruir los servicios públicos.

Lejos de las campañas financiadas por los grandes empresarios que hacen otros partidos, la nuestra se ha basado en el apoyo de los explotados. Toda esa gente que mostraba un gran entusiasmo para echar a la derecha del gobierno ha sido la que ha financiado nuestra campaña. Además de los 2.000 euros que ha aportado IU, hemos con-

seguido otros 2.000 euros entre bonos retornables de 50 euros y bonos de ayuda. Gracias a esto hemos podido sacar 10.000 dípticos, hojas y carteles. Así, hemos acabado la campaña sin deber un solo euro a ningún banco. Nuestra deuda es con la gente que lucha por el cambio, con los casi 7.000 ciudadanos que nos han votado.

EM.— ¿Qué dificultades os habéis encontrado?

JMG.— Sobre todo hemos tenido el boicot de los poderosos, especialmente de los medios de comunicación. Los medios privados representan los intereses de las empresas y encima la mayoría están subvencionados por el gobierno de Castilla-La Mancha y del PP, para que les rindan plei-

tesía. Y, por supuesto, están los medios de comunicación públicos que también controla la derecha, y ahí ni nos mencionan. De hecho, el 26 de abril los trabajadores de RTVCM fueron a la huelga para denunciar la contratación a dedo de los trabajadores que siguen fielmente las órdenes de M^a Dolores de Cospedal. Sólo hemos tenido algo de repercusión en algún medio independiente en Internet.

Otra dificultad fue la confusión que creó la candidatura de Ganemos Guadalajara, que se presentaba usurpando el nombre que utilizamos nosotros durante ocho meses. A ellos sí les han dado cancha (una entrevista de media hora) para intentar restar votos a la candidatura de unidad. Esta maniobra les ha permitido sacar votos, lo que puede permitir que el PP siga gobernando con el apoyo de Ciudadanos.

EM.— ¿Qué política vais a defender?

JMG.— Pensamos que el ayuntamiento tiene que ser un altavoz que amplifique la voz de los sin voz, de los de abajo, es decir, de los trabajadores en activo, los precarios, los explotados, los subcontratados, los parados, los desahuciados, los que no tienen ingresos... Y para eso es necesario estar en la calle, con los movimientos sociales, con los trabajadores en las luchas. Denunciaremos lo que representa la derecha y los intereses que defiende. Por otro lado, exigiremos a través de la lucha en la calle que se cumplan las propuestas de nuestro programa electoral. Por ejemplo, exigiremos en la calle planes de empleo, que no haya un solo desahucio en la ciudad, garantizar el suministro de agua y luz a las familias que no lo pueden pagar, etc.

Mónica Iglesias

El proceso de polarización política al que asistimos en el último periodo se ha expresado en Asturias no solamente con la derrota estrepitosa de la derecha, sino con el avance espectacular de las opciones a la izquierda del PSOE. Así, la exitosa irrupción de las candidaturas ciudadanas impulsadas por Podemos junto con los resultados de IU (que, en términos generales, mantiene casi intacto su apoyo e incluso obtiene algunos concejales más) supera en número de votos al PSOE, demostrando que la confluencia y la unidad de la izquierda era y es el camino para desalojar no sólo al PP, sino al propio PSOE del gobierno, y provocar un cambio decisivo del panorama político.

A pesar de que el PSOE obtiene la mayoría absoluta en 32 municipios de las zonas más rurales, continúa perdiendo votos, tanto a nivel municipal como autonómico, donde pasa del 32,01% en 2012 al 26,45%, a pesar de que hay un incremento de la participación de más de seis puntos, mientras que la suma de Podemos e IU obtiene un impresionante 30,95% de los votos. En la capital, Somos Oviedo (Podemos) se convierte en segunda fuerza, con el 19,09% del voto y 6 diputados, frente a los 5 del PSOE. En Avilés, la suma de los concejales obtenidos por Podemos Avilés (5), IU (3) y Ganemos Avilés en Común (1) supera a los 8 del PSOE, que obtiene un 26,69% del voto y es superado ampliamente por el conjunto de fuerzas a su izquierda (35,34%). Y lo mismo ocurre en Gijón, donde Xixón sí Puede (también impulsado por Podemos) e IU obtienen el 29,51% del electora-

La izquierda arrasa en Asturias



do y 8 concejales frente al 24,8% y a los 7 concejales del PSOE.

En municipios como Langreo, en la cuenca minera del Nalón, IU y Somos Langreo juntos obtienen la mayoría absoluta, desbancando al PSOE. Y en Mieres, IU consigue una histórica mayoría absoluta con el 49% de apoyo y 12 concejales, frente a los 4 del PSOE.

Desmoronamiento de la derecha

Frente a estos impresionantes resultados, el PP sólo gana con mayoría absoluta en seis municipios, y con mayoría relativa en otros cinco. Por su parte, Foro por Asturias¹ (FAC) desaparece de la mayoría del panorama asturiano, y Ciudadanos obtiene unos resultados muy limitados en comparación a lo que las encuestas le auguraban. De hecho, en ningún municipio importante juegan ningún papel a la hora de formar gobierno.

A nivel autonómico, el desplome de la derecha es tremendo. Para comprenderlo en toda su dimensión hay que tener en cuenta

que FAC arrebató al PP más de la mitad de sus votos en 2011, y que ahora que prácticamente han desaparecido (pierde casi 17 puntos porcentuales), el PP recupera poco más de 8.000 votos de los casi 80.000 que pierde Foro Asturias. Incluso con la entrada de Ciudadanos en el parlamento, que obtiene 38.197 votos, el 7,11%, y 3 diputados, la derecha (sumando PP, FAC y Ciudadanos) obtiene seis diputados menos que en 2011². En conjunto pasa del 50,11% en 2011 al 37,01% actual.

Por otro lado, el PSOE obtiene una victoria pírrica, con 14 diputados, 3 menos que en 2011. Podemos saca 9, e IU mantiene los 5 que tenía, lo que juntos les da un empate con el PSOE, a quien superan además en número de votos.

A la vista de esto, y al igual que ocurre con los resultados municipales, en nuestra opinión es indudable que una candidatura de confluencia en torno a IU y Podemos, apoyándose en los movimientos sociales que han sostenido la lucha en la calle en el último periodo, podría haber conseguido mejorar sustancialmente estos resultados,

ya de por sí impresionantes, y conseguir la victoria no sólo en las principales ciudades, sino en la propia comunidad autónoma, desbancando al PP y al PSOE.

Porque hay que tener en cuenta que una candidatura de este tipo, como lo han demostrado Ahora Madrid o Barcelona en Comú, es mucho más que la suma aritmética de sus componentes, convirtiéndose en un referente claro para la mayoría de los trabajadores y de la juventud.

En todo caso, estos resultados suponen una victoria para las familias trabajadoras, y para todos aquellos sectores que han luchado en la calle contra los recortes, manteniendo el pulso ante los ataques durante estos últimos años, pese a la claudicación de las direcciones sindicales y a la complacencia habitual del PSOE allí donde gobierna, como el caso de Asturias o Andalucía.

Ahora será necesario que tanto Podemos como IU sean capaces de llenar de contenido estos resultados, dando una respuesta a los principales problemas que nos asfixian: el paro, la vivienda, la educación, la sanidad... Para ello será necesario, no sólo un programa claro y contundente, sino apoyarse en la movilización y la fuerza de quienes les han llevado a las instituciones, para vencer la resistencia no sólo de la derecha sino, muy probablemente, también de la dirección del PSOE.

1. Escisión del PP liderada por el exministro Álvarez Cascos, que en 2011 fue la fuerza más votada de la derecha por delante del PP.

2. Entonces, la suma de PP, FAC y UPyD les dio 23 diputados, frente a los 17 actuales.

EDITORIAL

Las elecciones municipales y autonómicas celebradas el pasado 24 de mayo han provocado un auténtico terremoto político. Junto al tremendo batacazo que ha sufrido el PP se ha producido una irrupción masiva de las fuerzas vinculadas a los movimientos sociales y a la lucha en las calles, y situadas a la izquierda del PSOE (que sigue retrocediendo, 700.000 votos menos respecto a 2011). Es el caso de Barcelona en Comú, Ahora Madrid, las Mareas gallegas, Podemos a nivel estatal, Compromís en la Comunidad Valenciana, la CUP en Catalunya, y la miríada de candidaturas de unidad popular que han cosechado decenas de miles de votos en muchas ciudades y pueblos.

El hecho de que los ayuntamientos de Madrid y Barcelona vayan a ser, muy probablemente, gobernados por la izquierda a la izquierda de la socialdemocracia, ya tiene de por sí una trascendencia histórica. Pero el giro ha sido aún más amplio. Las candidaturas de unidad popular en las grandes ciudades han sacado más de 1,3 millones de votos, y en total la izquierda al margen del PSOE logra 4 millones. El giro a la izquierda que se ha visto en las calles en los últimos años, en el 15-M y en multitud de manifestaciones, mareas sociales, huelgas generales y luchas obreras y vecinales posteriores, se ha trasladado ahora con contundencia al terreno electoral, dándole más ánimo y confianza a millones de jóvenes y trabajadores, y allanando el camino para desalojar a la derecha en las próximas elecciones generales.

Hundimiento y crisis del PP

El desgaste de la derecha ha sido colosal. El PP pierde 2,4 millones de votos en relación a las anteriores municipales, pasa de 8.476.138 a 6.032.496 votos, una caída de 10 puntos y retrocede a niveles de 1991. Pero es que respecto a las generales de 2011 pierde 4,5 millones y baja 13 puntos. Después de su arrollador triunfo en las municipales y autonómicas de 2011, que tiñó de azul casi todo el mapa, en sólo cuatro años ha dilapidado todo lo que ganó y más. Ha perdido la mayoría absoluta en diez comunidades y de prosperar los pactos entre las fuerzas políticas de izquierdas sería desalojada de seis: Extremadura, Castilla-La Mancha, Valencia, Aragón, Baleares y Cantabria. Este derrumbe del PP es el resultado directo de la política de brutales recortes, de la represión de los derechos democráticos, y de los numerosos casos de corrupción en los que está implicado.

La machacona insistencia en que se “ha salido de la crisis”, y la sistemática campaña del miedo llevada a cabo, asociando una victoria de la izquierda con el fin de la “recuperación” y la caída del país en el caos, no ha tenido, ni mucho menos, el efecto que deseaban.

Al amplio y activo rechazo de la clase obrera y de la juventud se ha sumado el abandono de una parte importante de su propia base electoral, en parte afectada por la dureza de la crisis económica y asqueada por los interminables casos de corrupción.

La caída de Madrid y Valencia —durante décadas escaparates de la supuesta fortaleza de la derecha y de su buena gestión—, revela la magnitud del cambio que se está produciendo. Así como la pérdida de la mayoría absoluta de Cospedal en Castilla-La Mancha, otro de los emblemas del PP.

Las declaraciones de Rita Barberá, la misma noche electoral, apelando a “un acuerdo de Estado” para “hacer frente al radicalismo”, y secundadas por las de Esperanza Aguirre muestran el grado de desesperación y rabia de unos personajes que se creían imbatibles.

El PP rescató a Aguirre con la esperanza de movilizar el voto de la derecha y evitar el descalabro electoral. Aguirre durante la campaña ha hecho alarde de la arrogancia clasista típica de la derecha española. Se presentó como la defensora de “la liber-

tad, la vida, la propiedad y el imperio de la ley”, palabras similares al lema de la CEDA en los años treinta: “Patria, orden, religión, familia, propiedad, jerarquía”. Esto no ha evitado que perdiera 190.000 votos.

Después de las elecciones ha protagonizado un disparate tras otro, primero ofreciendo la alcaldía al PSOE para evitar la elección de Manuela Carmena, a la que acusa de intentar acabar con el “sistema constitucional”, para un día después ofrecer un pacto a Ahora Madrid, siempre y cuando abandone la idea de crear “soviets en los distritos”. Es evidente que la derecha y los grandes empresarios perderán mucho si dejan de controlar el ayuntamiento de la capital y Aguirre intenta, en una huida hacia adelante, evitar esta catástrofe. Recordemos que en 2003 no tuvo inconveniente en recurrir a la compra directa de diputados del PSOE (el *tamayazo*) para hacerse con la presidencia de la Comunidad.

La derrota de la derecha ha recrudecido las divisiones y enfrentamientos internos que existen en el seno del PP. Rajoy se aferra a la idea de haber “ganado las elecciones” y de ser “el partido más votado”, sacando la conclusión de que el PP está “en el buen camino para ganar las próximas elecciones generales”. Sin embargo, esta simulada auto-complacencia es insostenible, y ha desatado una oleada de críticas internas, iniciadas por Juan Vicente Herrera, presidente del PP de Castilla y León, que ha instado a Rajoy a “mirarse al espejo y pensar si debe ser el candidato” a las elecciones generales. Otros líderes regionales como Bauzá (Baleares), Fabra (Valencia) o Rudi (Aragón) han anunciado que abandonarán sus cargos en los próximos meses.

Un Rajoy muy tocado tuvo que salir pocos días después reconociendo la necesidad de cambios y anunciando una remodelación de gobierno para el mes de junio. Estas medidas no garantizan en absoluto que las divisiones en la cúpula del PP, inmersa en un clima de perplejidad, histeria y de “sálvese quien pueda”, vayan a remitir. Lo que sí está claro es que cualquier cambio será interpretado como un síntoma de debilidad. La posible salida de Wert, como públicamente se está aireando, sería una incontestable victoria de la lucha de la comunidad educativa contra el ministro peor valorado del gobierno, uno de los más reaccionarios y que más se ha significado en la tarea de destruir las conquistas sociales.

Ciudadanos no logra amortiguar la caída del PP

Ciudadanos, candidatura que ha sido intensa y descaradamente promovida por los medios de comunicación burgueses con el fin de suplir el previsible desgaste del PP, no logra recoger los votos que éste pierde. Ha conseguido 1.467.663 votos (frente a los 2,4 millones perdidos por el PP), un 6,55%, muy alejado del 14% de apoyo que le daba el CIS y otras encuestas. Y eso que ha podido absorber más de 200.000 votos de UPyD, que prácticamente desaparece de la escena. Aunque Rivera insista una y otra vez en su éxito, argumentando que es la tercera fuerza más votada, la realidad es que sus resultados están lejos de lo esperado. Si aparece como tercer partido es porque en los datos

Derrumbe del PP y de las candidaturas ¡Sí se puede hacer a favor de



municipales no aparece agrupado el voto de las decenas de candidaturas populares que se han presentado en todo el país. En cambio, sí tenemos la referencia de las autonómicas, en las que Ciudadanos queda como cuarta fuerza con 1.480.000 votos, por detrás de Podemos, con casi 1,8 millones de votos.

La representación alcanzada por Ciudadanos probablemente sirva para salvar algunos muebles al PP, como es el caso del gobierno de la Comunidad de Madrid, pero esto ayudará a desenmascararles todavía más de cara a las elecciones generales.

Giro a la izquierda

Estas elecciones se han celebrado justo un año después de las europeas, marcadas por la impactante irrupción de Podemos. Los resultados obtenidos por esta formación, al mismo tiempo que fueron un reflejo del malestar generalizado, generaron una enorme oleada de entusiasmo y optimismo: para millones de personas se concretó la posibilidad real de propiciar un cambio político y social profundo, un cambio que fuera mucho más allá de un simple recambio electoral. Si algo quedó claro es el enorme espacio que existe a la izquierda de la socialdemocracia.

Esta combinación de un clima de contestación en la calle con la cristalización de candidaturas ligadas a la lucha ha provocado la movilización del voto de la clase obrera y de la juventud. Un día antes de las elecciones *El País* reconocía una “hipermovilización del voto joven”. Efectivamente, muchos jóvenes que se habían mantenido en la abstención en las últimas citas electorales o que se estrenaban en esta ocasión han acudido masivamente a las urnas al existir una opción política alternativa por la izquierda.

El incremento de la participación se ha notado sobre todo en los barrios obreros de las grandes ciudades, donde ha ganado de manera contundente la izquierda.

Las candidaturas de unidad popular en las ciudades de Madrid (Ahora Madrid), Barcelona (Barcelona en Comú), Santiago (Compostela Aberta), A Coruña (Marea Atlántica), Cádiz (Por Cádiz Sí Se Puede), Zaragoza (Zaragoza en Común) y Oviedo (Somos Oviedo), tienen posibilidad de hacerse con las alcaldías de estas siete grandes ciudades, que juntas suman más de seis millones de habitantes. En otras grandes ciudades como Valencia, Alicante, Gijón, Sevilla, Lugo y Palma de Mallorca, las candidaturas de unidad popular pueden favorecer gobiernos de izquierdas y evitar que el PP mantenga o se haga con estas alcaldías, según el caso.

Es importante señalar que los resultados obtenidos por las candidaturas de unidad popular se han conseguido a pesar de su descarada marginación en los grandes medios. Su campaña electoral se ha basado en la ilusión y en la participación de decenas de miles de personas, sin la financiación de la banca, recuperando así las mejores tradiciones de la izquierda.

El impulso fundamental de estas candidaturas han sido los barrios y ciudades obreras. Ahora Madrid, que obtiene el 31,85%, alcanza en los distritos de Centro, Vallecas o Vallecas Villa más del 40% del voto; en Latina, Arganzuela, Carabanchel, Usera, Villaverde y Vicálvaro supera el 33%. Incluso en los barrios clásicos de la derecha como Retiro, Salamanca o Chamartín no bajó del 20%. En conjunto, el voto de izquierdas en Madrid suma el 48,84%. Madrid se ha dividido en dos, la mitad norte en la que gana el PP y la mitad sur en la que vence Ahora Madrid.

Avance histórico de unidad popular hacer una política la mayoría!



En Barcelona, donde Ada Colau gana con el 25,2% de los votos, en distritos obreros como Nou Barris y Ciutat Vella obtiene el 33,79% y el 35,2% respectivamente, y el conjunto de la izquierda alcanza el 64% y el 62%. El aumento de la participación en los bastiones tradicionales de la izquierda ha sido muy significativo, de ocho puntos en el caso de Nou Barris. En Zaragoza es también destacable el 24,5% obtenido por Zaragoza en Común, que se queda a un concejal del PP y supera en tres al PSOE.

En el caso de las autonómicas, Podemos se convierte en la tercera fuerza política en Aragón con el 20,5%, y en la Comunidad de Madrid, con el 18,5% de los votos. La izquierda en su conjunto recupera terreno perdido en el cinturón rojo de Madrid con mayorías amplias como en Fuenlabrada (65,5%), Getafe (56,6%), Leganés (48,2%), Móstoles (54%) o Parla (57,9%).

El descalabro de IU

En un contexto de avance de la izquierda IU ha perdido 400.000 votos. Aunque Cayo Lara se muestre satisfecho porque logra mantener el número de concejales gracias a los resultados conseguidos por las candidaturas populares en las que ha participado, eso no puede ocultar un balance muy negativo, que tiene una clara explicación en los graves errores cometidos por su dirección.

Por un lado, en la política de pactos de los últimos años: participando en el gobierno del PSOE en Andalucía, convirtiéndose así en copartícipe de su política de recortes, o más escandaloso todavía, permitiendo que el PP gobernara en Extremadura, cuya consecuencia ha sido la pérdida de los tres diputados de IU en el parlamento extremeño.

Por otro, negándose a formar candidaturas de unidad de la izquierda en zonas tan importantes como Madrid, donde ha desaparecido del ayuntamiento y de la comunidad, además de perder miles de votos en los barrios obreros y en los pueblos del cinturón rojo. Es el precio a pagar por dejar la formación en manos del sector más derechista de la burocracia de CCOO, el sector que durante años pactó con el PP la composición de los órganos de dirección de Caja Madrid (la actual Bankia) y que ha decidido presentarse a las elecciones al margen de los movimientos de unidad popular. De los 164.000 votos conseguidos en la ciudad de Madrid en 2011, en estas elecciones IU sólo ha conseguido conservar 27.869. Sin duda, la inmensa mayoría de la base social de IU compartió el criterio defendido por la mayoría de la militancia: el lugar de IU está en los agrupamientos unitarios de la izquierda que lucha.

El PSOE sigue perdiendo votos

Otro de los damnificados por estas elecciones es el PSOE. Parecía imposible sufrir unos resultados peores que los de 2011, cuando perdió millón y medio de votos, pero ha vuelto a perder 700.000 votos. Pasa de obtener 6.275.314 de votos a 5.587.840, el peor resultado en unas municipales desde 1979.

Es verdad que mantiene Asturias (perdiendo casi más de 5,5 puntos porcentuales) y es la fuerza más votada en Andalucía; si recibe el apoyo de Podemos, podría recuperar comunidades como Extremadura o Castilla-La Mancha; o que ha ganado ayuntamientos como el de Vigo o Huelva y podría gobernar en capitales de provincia importantes con el apoyo de otros partidos. Pero esto no puede ocultar que la sangría de vo-

tos sigue produciéndose, una consecuencia del desprestigio y de la falta de autoridad de la socialdemocracia por su compromiso con el sistema y la política de recortes. Es muy gráfico que en Madrid, Barcelona y Valencia, las tres ciudades más importantes del Estado, otrora bastiones del PSOE, la socialdemocracia haya quedado en tercera, cuarta y quinta posición respectivamente.

Una vez más hay que señalar que el desgaste del PSOE se produce a pesar de estar en la "oposición". Igual que en el PP, estos resultados acentúan la crisis interna, que se refleja en tensiones cada vez más visibles en la dirección. Antes de estas elecciones, la cúpula del PSOE, empezando por Pedro Sánchez, cargaba contra el "populismo radical" de Podemos y elementos como Bono y González, defendían descaradamente la necesidad de un gobierno de coalición con el PP. Después del 24-M, Pedro Sánchez ha tenido que moderar su agresividad hacia Podemos y ha declarado su propósito de "articular gobiernos progresistas". Sin embargo, este ajuste del discurso, motivado por el impacto de los resultados electorales y para evitar males mayores, rápidamente ha sido contestado por Susana Díaz, que ha dicho que el PSOE no puede ser "ni un escudo contra unos [PP] ni una pasarela para otros [Podemos]". Quizás Susana Díaz, pendiente de poder formar gobierno en Andalucía, prefiera apoyarse en Ciudadanos en vez de en Podemos, lo que le daría más margen para seguir con la política de recortes de la anterior Junta del PSOE.

Los resultados electorales han encendido las señales de alarma en los círculos de poder. El martes 26, *El Mundo* publicaba un artículo titulado: "Inquietud en el Ibox: 'PP y PSOE tienen que pactar'", reflejando las preocupaciones que existen en el seno de los consejos de administración de las grandes empresas ante la pérdida de ayuntamientos como Madrid, Valencia o Barcelona, y la posible paralización de grandes operaciones inmobiliarias especulativas en las que entidades como BBVA o la constructora OHL tienen intereses valorados en miles de millones de euros. Sin duda, estas presiones se van a hacer sentir en la dirección del PSOE.

El camino es la unidad de la izquierda con un programa de ruptura con el capitalismo

El éxito de las candidaturas de unidad popular y de Podemos en estas elecciones demuestra que sí se puede derrotar a la derecha. Los resultados de la izquierda no han alcanzado, en absoluto, su techo. Barcelona y Madrid, y otros ayuntamientos, se pueden convertir en una prueba práctica de que sí se puede hacer una política que mejore sustancialmente la vida de las personas, actuando como una palanca para incrementar el apoyo social y electoral de la izquierda combativa.

El plan de choque de Barcelona en Comú para los primeros meses de gobierno contempla medidas como la imposición de tasas a las compañías eléctricas por la ocupación del espacio público; que no haya cortes de agua, gas y luz por impago; garantizar la alimentación de los jóvenes; impulsar la lucha contra la precariedad; la cesión al ayuntamiento de la gestión de las viviendas desocupadas en manos de los bancos, para destinarlas al alquiler social; una renta municipal complementaria para familias con pocos recursos; reducción del coste del transporte público; creación de 2.500 empleos invirtiendo en programas de rehabilitación de viviendas, gestión de residuos; destinar los 4,5 millones de euros que se gastan en la F1 a alimentar a los niños que lo necesitan en los colegios, etc.

También Manuela Carmena ha propuesto cinco medidas para los cien primeros días de alcaldía: el fin de los desahucios, la

asistencia sanitaria pública para toda la población (con independencia de su estatus legal), la garantía de que nadie será privado de luz o agua por no disponer de ingresos suficientes, parar la privatización de los servicios públicos, la externalización de servicios municipales a grandes empresas y la venta de patrimonio público, y un plan urgente para la inserción laboral de jóvenes y parados de larga duración. También ha hablado de auditar la deuda pública e incluso aprobar quitas, paralizar las principales operaciones urbanísticas de la ciudad, subir los impuestos a las grandes empresas, que la iglesia pague el Impuesto de Bienes Inmuebles, convertir en públicas y gratuitas las escuelas municipales, bajar el precio del transporte público, o quitar el nombre de figuras del franquismo de las calles de la capital. Tanto Manuela como Ada han apoyado la lucha de los trabajadores de las contrataciones de Telefónica, y se han comprometido a no renovar los contratos con la multinacional si no satisface las justas exigencias de la plantilla.

Lógicamente, estas medidas, y otras que se tendrán que tomar para hacer una política social a favor de la mayoría, chocarán con los intereses de los grandes poderes económicos, como ya estamos viendo. Los ayuntamientos, como otras administraciones, se han convertido en una fuente de millonarios negocios para las grandes empresas. Ada Colau ha denunciado que CiU, después de perder el ayuntamiento de Barcelona, aceleró el cierre de contratos millonarios con empresas, "hipotecando el futuro presupuesto de la ciudad por años". Es una muestra de la desvergüenza con la que actúa la derecha con el dinero público. Como en Grecia, los capitalistas reaccionarán, chantajearán y amenazarán a cualquier gobierno municipal o estatal que toque sus intereses. La única manera de contrarrestar esta amenaza es con la movilización y la participación directa de la población en la gestión de los asuntos municipales.

Llevar adelante estas medidas para favorecer a la inmensa mayoría de la población en los ayuntamientos será la mejor manera de garantizar la caída del PP y la formación de un gobierno de izquierdas en las próximas elecciones generales.

En su discurso de la noche electoral, Pablo Iglesias señaló, muy acertadamente, que los miles de trabajadores y jóvenes que han luchado contra los recortes a lo largo y ancho del país son los que han hecho posible el giro a la izquierda. Además, ha anunciado que allí donde ellos puedan impedirlo el PP no gobernará las instituciones, y por primera vez no cierra las puertas a presentarse a las próximas elecciones generales en una candidatura de unidad popular.

Los acontecimientos han dejado muy claro el tremendo potencial que existe para levantar una alternativa socialista y anticapitalista de masas. ¡Y hay que aprovecharlo! Es la hora de construir un gran Frente de Izquierdas, de materializar la Convergencia o la Unidad Popular, que integre a Podemos, a Izquierda Unida, a los movimientos sociales, a la izquierda de las nacionalidades históricas. Una unidad de la izquierda, no para disolverse en los mecanismos de las instituciones que están completamente alejadas de nuestros intereses, sino para representar a la mayoría explotada y defender un programa en su beneficio. Un Frente de Izquierdas que luche frontalmente contra las redes clientelares del poder, que rompa radicalmente con ese parlamentarismo que no nos representa y que actúa de correa de transmisión de los grandes bancos, de los mismos especuladores y ladrones que viven en el lujo obscuro en la cúspide del sistema. Para ello es importante defender un programa político que rompa con el capitalismo e impulse la transformación socialista de la sociedad.

¡Sí se puede!

Lucas Picó

Las elecciones municipales del pasado 24 de mayo en Galicia —aquí no se celebraban autonómicas— supusieron un auténtico terremoto político. En primer lugar, las candidaturas de unidad popular —llamadas Mareas— van a hacerse con la alcaldía de tres de las siete ciudades gallegas. Nunca había ocurrido nada semejante. Y paralelamente el PP sufre el peor resultado en unas elecciones municipales desde 1987.

Los tres partidos tradicionales de Galicia (PP, PSOE y BNG) retrocedieron en número de votos. Por su parte Ciudadanos apenas consigue arañar un puñado de concejales y queda fuera, por ejemplo, de las dos ciudades más importantes (Vigo y A Coruña). A la espera de la conformación de los ayuntamientos, todo indica que de las siete ciudades gallegas, tres serán gobernadas por las Mareas (Coruña, Compostela y Ferrol), dos por el PSOE (Vigo y probablemente Lugo), una por el BNG (Pontevedra) y tan sólo Ourense —y aún no es seguro— por el PP.

El PP perdió a uno de cada cuatro votantes y va a ser masivamente desplazado de las ciudades, donde sufre retrocesos apabullantes (-38% de votos en Pontevedra, -34% en Lugo, -53% en Vigo...). Pero no sólo eso. No es la primera vez que la derecha pierde el bastón de mando de las ciudades: cuando los trabajadores se han movilizado electoralmente, el PP ha perdido esas alcaldías, como ya ocurrió en 2007. Pero esta vez el castigo ha ido mucho más allá, llegando también a los municipios de tamaño intermedio como Vilagarcía (donde el PP retrocede 13 puntos porcentuales), Narón (-10 puntos), Oleiros (-12 puntos), Carballo (-12 puntos) y otros.

Sin embargo, lo que jamás había ocurrido es que la derecha perdiera el control de los pueblos del rural gallego. Ahí, el predominio del pequeño propietario, el control caciquil e incluso el *carreteo* de votos ha permitido a la derecha mantener abultadas mayorías absolutas invariablemente en las últimas tres décadas. Y eso es lo que ha empezado a resquebrajarse, reflejando el pro-

Debacle del PP en Galicia e irrupción de las Mareas



fundo malestar social con el PP. En esta ocasión ha perdido el 20% de las mayorías absolutas que tenía en 2011, perdiendo la alcaldía en decenas de pueblos. Más aún: pierde, por primera vez, el control sobre la diputación de Pontevedra. De hecho, de las cuatro diputaciones provinciales el PP sólo va a estar al frente de la de Ourense. Este dato expresa la histórica caída sufrida por la derecha en las pasadas elecciones.

PSOE y BNG: Continúa la caída

Tras el varapalo sufrido en 2011, el PSOE ha vuelto a perder 25.000 votantes (aunque crece medio punto porcentual). Y en las ciudades, con la excepción de Vigo, sufre un estrepitoso retroceso: -34% de votos en Coruña, -30% en Lugo, -52% en Ourense... Ha quedado completamente desplazado y ha fracasado en su intento de ser el aglutinador de la oposición al PP. En Vigo, sin embargo, consigue la mayoría absoluta aumentando un 46% sus votos. Esto se debe por una parte a que la fragmentación de

las alternativas a su izquierda le ha permitido mantener un voto obrero tradicional y, por otra, a que el populismo localista del alcalde, ha seducido a gran parte de votantes de la derecha.

Por su parte el Bloque Nacionalista Gallego sigue retrocediendo electoralmente. Esta vez pierde 72.000 votantes, lo que supone el 28% de su electorado de 2011. El Bloque va a tener alguna alcaldía más de las que tenía hasta el momento, entre otras cosas, porque en un importantísimo número de municipios era la única candidatura a la izquierda del PSOE, ya que las Mareas sólo se presentaban en las ciudades y unos pocos sitios más. No obstante en las ciudades —con la salvedad de Pontevedra donde mantiene la alcaldía— sufre una nueva caída muy severa, que llega a la mitad de sus votos en Ourense, Vigo, Coruña y Compostela.

Durante el gobierno bipartito (PSOE-BNG), el Bloque no se diferenció en nada de la socialdemocracia, y eso lo descarta como una opción útil a ojos de cientos de miles de jóvenes y trabajadores para lo-

gar una transformación profunda y salir del actual drama social. Su intransigente oposición a unirse a las Mareas acusándolas, de forma a veces más abierta, a veces más velada, de ser "sucursales de Madrid", sólo contribuirá a acentuar su aislamiento.

Avance en la conciencia

El movimiento de masas vivido en los últimos años, sin precedentes en décadas, se ha expresado con rotundidad en las elecciones del pasado 24 de mayo, en todo el Estado y también en Galicia. La irrupción de las Mareas en las ciudades gallegas es un acontecimiento de una envergadura histórica. Candidaturas sin apenas recursos, sin estructura, creadas hace apenas unos meses, han logrado hitos como ser la primera fuerza en A Coruña y en Santiago de Compostela, superando incluso al PP.

En el caso de Ferrol, queda en segundo lugar, con el 22% de los votos, a pesar de la fragmentación de candidaturas populares.

En general, allí donde las fuerzas de la izquierda (IU, Anova, Podemos, etc.) no han logrado presentar una candidatura unitaria (Lugo, Vigo, Ourense) el resultado ha sido peor que en los casos en los que se han presentado unidas (Compostela, con casi un 35% de votos o Coruña, con el 31%). Aun así han superado ampliamente el 10% de los votos en Ourense, Lugo y Vigo, y logran un 8% en Pontevedra.

Los resultados del PP en Galicia, su avería en el rural, su pérdida de poder municipal, acaban con la imagen autoproyectada de Feijóo como un dirigente del PP *distinto*, al margen de los recortes de Rajoy.

Y los excelentes resultados de las Mareas van a animar la lucha contra la derecha, abriendo una nueva etapa en Galicia y en todo el estado.

Cortes de la Frontera (Málaga) Levantando la bandera de la izquierda que lucha

Las elecciones del 24 de mayo han demostrado la profundidad y la extensión del giro a la izquierda que recorre toda la sociedad. Junto al brutal varapalo que han recibido las políticas del PP, la izquierda que lucha ha conseguido magníficos resultados en la mayoría de las grandes ciudades y poblaciones del estado. En Cortes de la Frontera, una pequeña localidad de la Serranía de Ronda, el Comité de Parados, una organización que lleva movilizando a los trabajadores durante los últimos cinco años en defensa de sus condiciones de vida, decidimos dar el paso al terreno electoral para que nuestro pueblo participara en esta ola de cambio. Así nació nuestra candidatura: La Hora del Pueblo.

Juani Martínez y José Miguel López

Hemos desarrollado una campaña electoral basada en un programa que recogía y adaptaba a nuestro entorno las reivindicaciones que los movimientos sociales han abanderado en estos años de lucha contra la derecha. En primer lugar estaba la defensa de la gestión pública de todos los recursos y servicios del Ayuntamiento y la lucha contra el desempleo crónico. El segundo eje ha sido la propuesta de un método democrático de toma de decisiones basado en asambleas vecinales y de trabajadores, para luchar contra el enchufismo y el clientelismo. Nuestra campaña bien podría resumirse en la siguiente frase: reivin-

dicar la dignidad de las familias trabajadoras así como nuestra capacidad para resolver los problemas que nos aquejan a través de la organización.

Nuestra alternativa implicaba romper con el sometimiento que, en pueblos pequeños como el nuestro, ejercen los caciques y los empresarios de siempre, que dominan con puño de hierro los ayuntamientos, sentenciando a familias enteras al paro y al hambre a su antojo, teniendo la capacidad de contratar o no al trabajador según su conveniencia. No olvidemos que en Cortes la *empresa* más grande es el ayuntamiento, lo cual permite que las prácticas del enchufismo y el clientelismo adquieran una dimensión verdaderamente gigantesca.



Un sector de trabajadores ha dado un paso al frente votando nuestra candidatura, pero la presión constante e insostenible de los caciques, que han desarrollado una intensa campaña basada en el miedo y las amenazas, no ha permitido romper todavía el clima de sometimiento frente a los poderosos. Esta tendencia conservadora necesita superarse para que se produzcan cambios profundos como en Madrid, Valencia, Barcelona, Cádiz, etc. La victoria con casi el 40% de los votos ha sido para una candidatura llamada Vecinos, confeccionada tres meses antes de las elecciones y apoyada por empresarios de la construcción, del corcho, de la explotación del monte, etc.

Si bien queda camino por recorrer, estamos enormemente satisfechos de nuestra campaña, que ha sido un ejemplo de honestidad y trabajo militante. Hemos conseguido nuestros propios recursos económicos, hemos visitado cada una de las casas para poder explicar de tú a tú nuestras propuestas, hemos realizado un acto de pre-

sentación de candidatura y tres mítines. En definitiva, hemos estado al lado de los trabajadores y de todas las familias que tienen problemas y dificultades.

Si hay algún hecho que queremos destacar, es nuestro profundo agradecimiento a los trabajadores y trabajadoras, a los jóvenes, que nos han apoyado. Comprendemos el enorme valor de cada uno de esos votos y los recogemos para seguir adelante. Ese es el éxito de nuestra campaña a pesar de no haber conseguido representación en el Ayuntamiento. La bandera de la izquierda que lucha, la bandera de la dignidad de la clase obrera, ha ondeado y seguirá ondeando en Cortes de la Frontera. En nuestro pueblo las transformaciones siguen un ritmo más lento y costoso que en el resto del estado, pero gracias a los compañeros del Comité de Parados, a la candidatura y los votos de La Hora del Pueblo, estamos conectados con esa maravillosa ola en beneficio de los oprimidos que recorre todo el estado.



Villaverde del Río (Sevilla)

Gana la izquierda. La izquierda que lucha

Santiago Jiménez, Paky Bejarano, Antonio Ruiz Martos, Enrique Casas, Aguas Santas Méndez, Aguas Santas Campos y Sonia Yáñez

La Voz de Villaverde, la candidatura de izquierdas encabezada por el actual equipo de gobierno del Ayuntamiento de Villaverde del Río, ha sido la lista más votada en las presentes elecciones locales, con 1.417 votos y cinco concejales, en una durísima pugna con el PSOE que queda en segundo lugar a tan sólo 61 sufragios, obteniendo también cinco concejales. El PP por su parte pierde más de 200 votos aunque conserva sus tres ediles. El resto de formaciones, IU, UPyD, Nueva Izquierda de Villaverde y Partido Andalucista, no consiguen representación en el consistorio.

Una gran victoria

A medida que pasan las horas somos cada vez más conscientes del enorme valor que tienen estos resultados. Ha sido un gran triunfo de las ideas y los métodos que hemos defendido tenazmente al frente del gobierno municipal. Durante cuatro años el Ayuntamiento de Villaverde ha sido un ejemplo de democracia participativa a través de asambleas y comités ciudadanos, vecinales y de trabajadores, donde el pueblo ha podido controlar e intervenir en las tareas municipales y decidir sobre el empleo, la vivienda o los servicios públicos. Una democracia real donde se asientan los principales logros del gobierno obrero para mantener el empleo, la inversión pública y unos servicios municipalizados de calidad en plena crisis capitalista y ante la ofensiva de recortes y ataques a los derechos que el PP ha impuesto por ley.

Mientras la mayoría de los ayuntamientos han aceptado esta política de privatizaciones, recortes y empobrecimiento, nosotros nos hemos rebelado, planteando que una administración gobernada por la izquierda no puede limitarse a gestionar los recortes y la miseria. El poder y los recursos municipales se han puesto al servicio de la movilización social, por encima de cualquier otra cuestión, el Ayuntamiento se ha convertido en una posición permanente de lucha para defender los derechos de las familias frente a los planes de ajuste, las cláusulas suelo, por la titularidad de los servicios públicos o por el empleo público. Este es el modelo que ha ganado las elecciones en Villaverde, que ha encontrado el apoyo de amplios sectores de la localidad, del mundo del trabajo y de la juventud, que han emitido un voto consciente, confiando en una política que les eleva como ciudadanos que pueden intervenir en los asuntos que les afectan y respaldando a quienes defienden sus derechos de forma coherente y consecuente, en los dis-



curso y en la práctica, en los parlamentos y en la calle.

Un voto que rompe con el peso de la tradición que nos encadena al sistema capitalista, al servilismo ante los poderosos, y a aceptar pasivamente que las clases dirigentes y los benefactores sociales al servicio de éstos son los que tienen que dirigir la sociedad y solucionar los problemas. Los resultados en Villaverde conectan con la semilla de cambio y transformación social que está germinando y se ha expresado ahora en clave electoral en numerosas ciudades y zonas del Estado. ¡Si se puede! El programa combativo y los métodos asamblearios han demostrado su viabilidad incluso en un terreno tan adverso para los revolucionarios como es el electoral.

Contra todo y contra todos

Hay que resaltar que, el gobierno municipal de IU y la mayoría de los afiliados de IU y del PCA de Villaverde hemos tenido que presentarnos ante el pueblo a través de una agrupación de electores organizada en dos meses, ya que nos fue negada la posibilidad de presentarnos como IU, nuestras siglas históricas, por la maniobras burocráticas del aparato de Sevilla.

Pero el éxito de Villaverde tiene aún más mérito si tenemos en cuenta las condiciones en las que se ha constituido la plataforma y el escenario de guerra abierta desde todos los flancos que llevamos combatiendo desde el primer día, pero que sin duda se ha recrudecido en la campaña electoral. Hemos derrotado el fuego combinado de todas las fuerzas que el sistema capitalista ha podido reunir para acabar con una política obrera y un ejemplo revolucionario. Todos con un objetivo común: volver al antiguo régimen, acabar con los comités vecinales y obreros, con las asambleas donde se reparte el trabajo, se decide y se organiza la lucha, devolver a la gente a sus casas, a sus quehaceres y sus problemas individuales. Es decir, abrir de nuevo la puerta al clientelismo, al tráfico de influencias, a la corrupción y el despilfarro, inseparables como las dos caras de una moneda.

En esta santa alianza se han unido los ataques de los expropietarios de los servicios municipalizados y de los que se aprovechaban de los recursos públicos a través de facturas infladas, sobornos y tratos de favor. Por supuesto, sus intentos de presentarnos como radicales incapaces de hacer funcionar las cosas han chocado con la experiencia de centenares de trabajadoras que han disfrutado de contratos estables y con derechos y con la presencia y la participación de los empleados públicos y los vecinos organizados en la toma de decisiones, haciendo incompatible el tráfico de influencias y otras lacras del pasado.

La numerosa concurrencia de partidos ha sido otro factor en nuestra contra. Hasta siete candidaturas han abierto fuego contra nosotros. Esto es importante teniendo en cuenta que en pueblos como Villaverde, donde todo el mundo se conoce, los lazos familiares de los componentes de los 17 miembros de cada lista juegan un papel en la posible distribución del voto. En este sentido, las campañas de PP y PSOE han sido especialmente violentas, continuando con su actitud durante toda la legislatura, intentando sacar partido de los mismos prejuicios y calumnias que vierten ahora sobre Podemos y las candidaturas de unidad popular, a saber: las lecciones de españolidad y la bandera republicana, terrorismo de ETA, "dictadura" de Venezuela y Cuba, etc. Los logros del gobierno obrero han contestado puntualmente a estas campañas injuriosas antes de que el pueblo, finalmente, haya puesto a cada uno en su sitio.

El esperpento de la dirección de IU

Y hablando de poner a cada uno en su sitio. El candidato de IU impuesto antidemocráticamente por la dirección provincial para socavar el gobierno obrero del Ayuntamiento y demoler las conquistas asamblearias y sociales que hemos conseguido, ha sido rechazado de manera aplastante por el pueblo: las siglas de IU usurpadas burocráticamente por el aparato han obtenido tan sólo 198 votos, una hecatombe comparados con los 2.230 que IU sacó en 2011 y un varapalo para los

militantes de IU honestos que han sido engañados por las mentiras de los dirigentes. Una derrota que sólo cabe definir como esperpento, después de los ingentes esfuerzos que los responsables provinciales de IU han hecho para asaltar nuestra asamblea, acallar nuestra voz contra los recortes, imponer una dirección títere, expulsarnos de la organización y, por último, privarnos de nuestras siglas y dejarlas en manos de gente que no representa a nadie. Los trabajadores, la juventud, la ciudadanía, se han expresado contundentemente sobre la impostura de esta IU. De la misma forma que han reconocido en La Voz de Villaverde a los que hemos construido y representado a la organización en los últimos años, a los que hemos ganado la mayoría en el Ayuntamiento desde el que defendemos un programa obrero y comunista.

El análisis del voto por mesas y zonas del municipio es aún más tajante si cabe. La Voz de Villaverde ha ganado claramente en las dos mesas de "barrio", la barriada comunista histórica, empatando con PSOE en el "Cerro", otra tradicional barriada de trabajadores. Aquí se mide también la valía de esta gran victoria, que se ha producido bajo el acoso de la burocracia degenerada de la dirección de IU que ha proyectado sobre nosotros una imagen de división y enfrentamiento interno, algo que como ya hemos visto en el pasado favorece la abstención y la retirada del voto.

Unirnos a la izquierda que lucha en todo el Estado

Ganar de nuevo la alcaldía era nuestro objetivo, pero la cuestión fundamental es que existan otros ejemplos que nos permitan salir del aislamiento y eleven la temperatura en el plano institucional. En este sentido, el extraordinario avance en todo el Estado de las candidaturas que expresan la movilización social y las ansias de cambios profundos en la sociedad, es sin duda el dato más relevante de las elecciones municipales, y será determinante en los próximos acontecimientos, también en Villaverde del Río.

Las alcaldías de Madrid con Manuela Carmena, Barcelona con Ada Colau, Valencia con Compromís, Cádiz con Podemos, las mareas en Galicia y un largo etcétera de ayuntamientos con gobiernos de unidad popular, pondrán en el orden del día el modelo que hemos defendido en Villaverde en estos años, los ayuntamientos insumisos ante los recortes decretados por el PP y al frente de la lucha, de los sectores azotados por la crisis, por los despidos, los desahucios y las privatizaciones empresariales. De la mano de esta política revolucionaria, el frente institucional se unirá a la vigorosa corriente de lucha sindical, estudiantil y vecinal que está movilizando a amplios sectores de la población y de la cual, en última instancia, las candidaturas de unidad popular, son su expresión política.



Criminalización de la protesta, represión e infiltración policial

La respuesta del PP y del aparato del Estado ante el auge de la movilización social

Beatriz García

En los últimos años, especialmente a raíz de la explosión del 15-M, los activistas que participamos en la lucha social hemos sido testigos y víctimas de una enorme campaña de criminalización de las protestas. Utilizando para ello a la derecha mediática el gobierno del Partido Popular ataca a quienes encabezan y nutren las movilizaciones más destacadas con el objetivo de favorecer un clima social que justifique la represión. En un intento desesperado de frenar la lucha social, el pasado mes de marzo se aprobaban nuevas leyes represivas con las que hacer frente al escenario de protestas provocado por la política de recortes y austeridad que ha llevado a cientos de miles de trabajadores a salir a la calle.

¡Que soy compañero, coño! Infiltración y provocación policial

La táctica de la infiltración policial como método de provocación con el que tratar de desacreditar la protesta ante la opinión pública y justificar así la violencia policial, no es ninguna novedad, sin embargo el incremento de la misma en el último periodo está siendo escandaloso. La utilización de agentes infiltrados, haciéndose pasar por radicales, causando disturbios que luego son utilizados para justificar cargas policiales y detenciones ha sido ampliamente documentada con vídeos y fotografías que luego han circulado por las redes sociales.

Durante las huelgas generales de 2012 en Catalunya, mossos d'Esquadra infiltrados fueron reconocidos y expulsados por los manifestantes, así como fotografiados portando porras extensibles a la par que pegatinas de sindicatos. El 15-M de Sevilla hizo famoso al infiltrado Luis García Torres, descubierto por sus compañeros y rescatado en ese mismo momento por la policía a través de una "detención exprés" que le permitió desaparecer del mapa. Los convocantes de las Marchas de la Dignidad el 22-M de 2014 relataron cómo las mismas personas que lanzaron objetos contra la policía y se pusieron en la primera línea de enfrentamiento con los antidisturbios, fueron reconocidas posteriormente realizando detenciones.

Pero el caso más ilustrativo es el del famoso: "¡Que soy compañero, coño!", en la manifestación Rodea el Congreso del 25 de septiembre de 2012, donde un grupo de individuos encapuchados que portaba banderas rojas empujó y golpeó a la policía que

cargó salvajemente contra los manifestantes. La grabación del vídeo en el que un agente infiltrado, vestido con la estética "radical", está siendo golpeado por un antidisturbios y se identifica como tal obligó a la propia Jefatura Superior de la Policía Nacional a admitir que en la manifestación participaron agentes infiltrados y cubiertos con capuchas. Hubo 35 detenidos y 64 heridos, uno de ellos grave con una lesión medular, pero el gobierno y concretamente la delegada de Gobierno en Madrid, Cristina Cifuentes, y reciente candidata del PP a la Comunidad de Madrid, felicitaron a la policía por su "actuación ejemplar".

Recortes en los derechos democráticos; multas, más multas, cárcel y endurecimiento de la ley para quien proteste

Según Attac, entre junio de 2012 y junio de 2014 se habrían puesto más de 1.100 multas vinculadas a acciones de protesta. UGT y CCOO han denunciado que más de 300 sindicalistas han sido condenados, procesados o sancionados por ejercer el derecho a huelga, con peticiones de cárcel que suman 120 años. La reciente aprobación de la Ley de Seguridad Ciudadana o Ley Mordaza, la reforma del código penal y el pacto suscrito entre PSOE y PP contra el terrorismo yihadista, que entrarán en vigor el próximo 1 de julio, suponen un recorte frontal de los derechos democráticos.

Con la Ley Mordaza, el Partido Popular, además de aprovechar la ocasión para modificar la ley de extranjería y legalizar las "devoluciones en caliente" en Ceuta y Melilla, vulnerando completamente los derechos de los inmigrantes, establece multas de hasta 600.000 euros para actos que hasta ahora eran considerados legales. El PP simplemente ha pasado revista a las movilizaciones de los últimos años y ha diseñado a medida una ley que las convierte en ilegales y sancionables.

Entre las sanciones muy graves (con multas de 30.001 a 600.000 euros) están "reuniones o manifestaciones no comunicadas o prohibidas en lugares que tengan consideración de infraestructuras críticas, como centrales nucleares o aeropuertos, así como la intrusión de recintos, incluyendo la obstrucción de su funcionamiento" (baste recordar la huelga de personal de tierra en El Prat en 2006). Entre las graves (con multas de 601 a 30.000 euros) están la perturbación del orden en actos públicos aunque no

sean constitutivos de delito. "La perturbación grave de la seguridad ciudadana en protestas no comunicadas ante instituciones del Estado como el Congreso, el Senado y los parlamentos autonómicos o altos tribunales aunque no tengan actividad", véase concentraciones de Rodea el Congreso y todo tipo de movilizaciones espontáneas; "obstruir a la autoridad en la ejecución de sus decisiones administrativas o judiciales", como las protestas antidesahucios; o "el uso no autorizado de imágenes o datos personales o profesionales de los agentes", dando así mayor impunidad a los cuerpos represivos para ejercer la violencia contra manifestantes y activistas. Finalmente, entre las leves (con multas de 100 a 600 euros) encontramos "la ocupación de cualquier espacio común, público o privado", las "faltas de respeto y consideración a los agentes de las fuerzas de seguridad en el ejercicio de sus funciones", o "escalar a edificios o monumentos", algo habitual, por ejemplo, en las protestas ecologistas.

En el caso de la reforma del código penal, que convierte en delitos más de las dos terceras partes de lo que actualmente son faltas e introduce la cadena perpetua bajo el eufemismo de "prisión permanente revisable", los sindicatos han denunciado que "deja abierta la puerta a la criminalización de la actividad sindical ante hechos triviales". Por último, con la excusa de la lucha contra el terrorismo, el PP, con el vergonzoso apoyo de la dirección del PSOE, ha aprobado la ley contra el terrorismo yihadista que amplía los delitos que pueden ser considerados terrorismo a una infinidad de casos en los que prácticamente cabe todo, incluidas protestas laborales y sociales que podrán ser castigadas con las máximas penas.

La pervivencia del aparato del Estado franquista. De 'la calle es mía' de Fraga a la Ley Mordaza del PP

En 1976 Manuel Fraga, por entonces vicepresidente y ministro de Gobernación en el ejecutivo de Arias Navarro, respondía "la calle es mía" a sindicatos y partidos de la izquierda, prohibiendo las manifestaciones del Primero de Mayo. Entre 1976 y 1982 la represión combinada de la Policía Armada y la Guardia Civil, junto a la actuación de los grupos de extrema derecha provocaron más de cien muertes. Ni en la Policía Armada ni en el Cuerpo Superior de Policía se produjo nunca ninguna depuración de elementos fran-

quistas y ultras, la Guardia Civil ha mantenido su carácter militar hasta hoy, por no hablar de la permanencia de franquistas en la judicatura y otras altas instancias hasta su feliz y tranquila jubilación.

La pervivencia de estos elementos en el aparato del Estado fue el caldo de cultivo sobre el que, bien entrada la "democracia" se produjeron, bajo los gobiernos de Felipe González, los episodios más negros de terrorismo y violencia estatal, con los GAL y la guerra sucia contra ETA. Sucesores de los grupos paramilitares y de extrema derecha que, en connivencia o con la permisividad del Estado, asesinaron y torturaron durante la Transición a activistas políticos de la izquierda, de 1983 a 1987 los GAL cometieron 27 asesinatos financiados con dinero público y con conocimiento de las autoridades. En 1995, el teniente general José Antonio Sáenz de Santa María, imputado y posteriormente exculpado por su participación en los GAL, declaraba a *El País*: "En la lucha contraterrorista hay cosas que no se deben hacer. Si se hacen, no se deben decir. Si se dicen, hay que negarlas". Quien así habla se afilió a las juventudes de Falange con 15 años, combatió en el bando franquista tras el golpe militar, coordinó la represión al maquis, fue nombrado en 1971 jefe de Estado Mayor de la Guardia Civil, organizador de los preparativos en la ejecución de los últimos cinco condenados a muerte por el franquismo, ascendido en 1976 a general, luego director de la Policía Nacional y posteriormente director de la Guardia Civil, desde 1983 a 1986, con el gobierno del PSOE, para acabar siendo asesor del gobierno contra el terrorismo hasta 1996. Una evolución personal ilustrativa de la evolución política del régimen de la dictadura a la "democracia", una farsa.

Y de aquellos polvos estos lodos. No es casualidad que el Consejo de Ministros haya denegado la extradición, solicitada por las autoridades argentinas, de los imputados por crímenes contra la humanidad cometidos durante la dictadura franquista. En los últimos diez años se han denunciado 6.621 casos de tortura o malos tratos policiales. Según han señalado expertos internacionales, de las denuncias de malos tratos o torturas producidas en ambientes ajenos a una detención en comisaría, el 50% ha sido contra activistas de los movimientos sociales y el 40% contra inmigrantes. Los lazos políticos y de sangre entre el aparato del Estado franquista y el actual nunca se han roto, son sus herederos quienes perpetran, permiten y amparan la violencia policial y la represión más salvaje y, aprendiendo de aquel periodo, se preparan para afrontar el futuro de convulsión social. Sin embargo, también ahora como entonces, ni las cargas policiales, detenciones o multas han conseguido paralizar la movilización. La acción directa pacífica y masiva en las calles, la extensión de los conflictos y la solidaridad con los mismos, la organización en las manifestaciones para repeler a esos extraños grupos de encapuchados que aparecen y desaparecen para provocar disturbios, forman ya parte de la experiencia del movimiento.



Los clásicos del marxismo

La guerra y la Internacional

de León Trotsky

Alfredo Melero

Trotsky escribió esta corta obra en octubre de 1914, desencadenada ya la Primera Guerra Mundial. El ejército alemán había invadido Bélgica y ocupaba parte de Francia, y aplicando la política del “terror” destruía ciudades enteras como Lovaina y masacraba a la población civil, especialmente en caso de oposición armada a la invasión.

En aquellas circunstancias, cuando el capitalismo imperialista estalla, cuando la economía colapsa, cuando los estados nacionales están al límite de su supervivencia, cuando ante el proletariado se presenta la gran oportunidad histórica para pasar página, es decir, cuando el momento histórico exige organizar y ganar la batalla final, los dirigentes de los principales partidos y organizaciones de la clase obrera en Europa traicionan abierta y descaradamente los intereses de los trabajadores y se ponen al servicio de las clases dominantes y de la guerra que se prepara.

Todo fue abandonado públicamente en cuestión de días. El programa revolucionario, la doctrina marxista, el internacionalismo, la prensa obrera, etcétera. Como consecuencia de todo ello, la propia Internacional colapsa. Se derrumba el instrumento creado con tanto esfuerzo y lucha para la defensa del proletariado mundial como una clase planetaria, cuyos intereses son los mismos en todo el mundo sin distinción de fronteras, razas ni culturas, como herramienta de garantía de su carácter internacional, de sus intereses colectivos y comunes con el conjunto de los trabajadores en toda la Tierra. El lema “Proletarios de todos los países, uníos” fue sustituido por “Proletarios de todos los países, mataros en las trincheras para beneficio de los capitalistas”.

Esta fue la situación ante la que se encontraron el puñado de cuadros dirigentes que se opusieron a esta traición sin precedentes en la historia del movimiento obrero. Lenin y los bolcheviques rusos, los pocos mencheviques internacionalistas agrupados con Mártov, la corriente internacionalista del SPD liderada por Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y Leo Jogiches, el joven Partido Socialdemócrata serbio, los socialistas holandeses de *Tribune*, la minoría internacionalista de los partidos socialistas de Bulgaria e Italia, James Connolly en Irlanda y Trotsky fueron, básicamente, la oposi-

ción a la corriente socialchovinista, nacional, burguesa, que abrazaron el conjunto de los partidos y dirigentes socialistas a los que se unieron la mayoría de los dirigentes sindicales de sus respectivos países.

‘Socialismo imperialista’

El libro de Trotsky comienza con un análisis de la situación de los Balcanes, donde la cuestión nacional, altamente explosiva en esta zona, fue utilizada por las grandes potencias europeas y Turquía en beneficio de sus propias aspiraciones imperialistas. Trotsky se extiende sobre la situación de Rusia, prevé que una catástrofe militar del zarismo daría lugar a un estallido revolucionario, y aborda la situación en Alemania, con una crítica muy dura a la posición del partido socialdemócrata y su teoría sobre el carácter defensivo de la guerra.

Trotsky también arremete contra la falsa teoría de “la guerra defensiva y ofensiva”, esgrimida por los aparatos socialdemócratas para justificar su capitulación, desmontando la tesis de la supuesta “defensa de la independencia nacional” con la que se pretendía engañar a los trabajadores para que se enrolaran de buena gana en los ejércitos. *La guerra y la Internacional* incide en cuestiones sumamente interesantes; por ejemplo, Trotsky señala que los momentos de mayor movilización militar por parte del Estado coinciden con el periodo de mayor aislamiento político del socialismo. Describe cómo la vanguardia de la clase obrera se siente en minoría y sus organizaciones quedan desbaratadas, pues el poderoso aparato militar del Estado, así como el poder concentrado del gobierno, incluida la cooperación de todos los partidos y de todas las instituciones burguesas, producen que la movilización militar despierte expectativas entre sectores sociales políticamente atrasados. La guerra abre falsamente nuevas perspectivas para los elementos más desamparados del pueblo, para los pequeños propietarios y artesanos, para los trabajadores del campo, etcétera, que en condiciones de normalidad no se alistarían nunca al ejército. Así, los corazones de estas masas, arrancadas de la miseria y la servidumbre se llenan de esperanzas confusas. Estas emociones, que en estos primeros momentos, adoptan temporalmente la forma de “borrachera patriótica”, también arrastran a grandes sectores de



la clase trabajadora. Pero, asegura el autor, toda la influencia que los partidos obreros pudieran perder al comienzo de la guerra, luego se recuperaría multiplicada por dos o por tres cuando se produzca el giro inevitable en la opinión pública, tras conocerse de primera mano los horrores y verdaderos intereses de la guerra.

Trotsky plantea otra cuestión fundamental: si la movilización militar de la clase trabajadora fue también la señal para el colapso de la Internacional, si los partidos obreros se unieron a los gobiernos y a los ejércitos sin la menor protesta es porque había causas profundas, que son comunes a toda la Internacional, para que esto ocurriera. Y estas causas no hay que buscarlas en los errores individuales o en la incompetencia de los dirigentes de los partidos obreros, sino en las condiciones objetivas de la época en que nació y se desarrolló la Internacional Socialista, y que dieron lugar al desarrollo del reformismo y el revisionismo en sus filas.

Otro aspecto importante, que el autor califica como “factor que no se ha clarificado”, es la dependencia del movimiento obrero del éxito de la política imperialista del Estado, en particular en sus conflictos económicos. Así, reconoce Trotsky, los intereses inmediatos de diversos estratos del proletariado dependen directamente de los éxitos o los fracasos de las políticas exteriores de los gobiernos.

Trotsky formula el concepto de “imperialismo socialista” como la posición que ha encontrado apoyo en la socialdemocracia alemana y que ya se expresó en el Congreso de Stuttgart de la Internacional en 1907, donde la mayoría de los delegados alemanes, especialmente los sindicalistas, votaron en contra de la resolución marxista sobre la política colonial. “Negar las tendencias imperialistas en el seno de la Internacional y el inmenso papel que han desempeñado en la conducta de los partidos socialistas, es cerrar los ojos ante la evidencia”, concluye. “El reformismo socialista se ha convertido en realidad en imperialismo socialista”. Por ello, sostiene Trotsky, el proletariado sólo puede agruparse bajo la bandera del socialismo internacionalista y será todopoderoso cuando tome el camino de la revolución social.

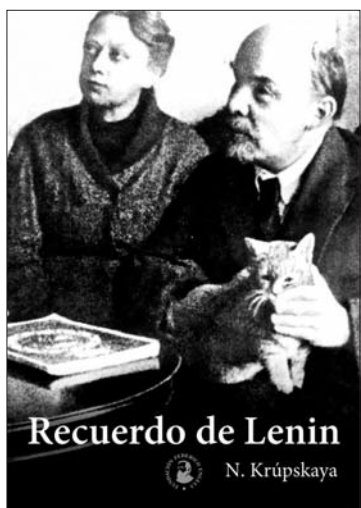
Finalmente, el libro justifica el programa marxista de lucha por la paz frente a la guerra mundial, no sólo para salvar el patrimonio cultural y material de la humanidad, sino para conservar la energía revolucionaria del proletariado y reagrupar a las fuerzas de la clase obrera. La lucha por la paz significa situar a las fuerzas del socialismo revolucionario frente a frente con el imperialismo, proclamando: ¡Ninguna anexión, ninguna indemnización, derecho a la autodeterminación de todas las naciones, por los Estados Unidos de Europa, sin monarquías, sin ejércitos permanentes, sin castas feudales, sin diplomacia secreta! Estas consignas revolucionarias se deben unir a la lucha contra los traidores socialpatriotas de la Internacional que han explotado la influencia que conquistó el socialismo entre las masas trabajadoras para fines militaristas.

Trotsky finaliza con un alegato: “No nos sumimos en la desesperación ante el naufragio de la Internacional, esa vieja forma será barrida por la historia. La época revolucionaria creará nuevas formas de organización. Mantenemos claras nuestras ideas en medio de la infernal música de muerte. Nos sentimos la única fuerza creadora del futuro. Somos muchos más de lo que parecemos. Mañana seremos mucho más numerosos que hoy. Millones de hombres se agruparán bajo nuestra bandera, hombres que no tienen nada que perder, salvo sus cadenas”.

En definitiva, un gran texto del internacionalismo proletario.

Novedades de la Fundación Federico Engels

Nuevas publicaciones



Próximas publicaciones de la Fundación

Marx y Engels
Conferencias en la Academia Socialista de Moscú (1922)
David Riazánov

Las luchas de clases en Francia 1848-1850
Carlos Marx



En la Feria del Libro de Madrid del 29 de mayo al 14 de junio de 2015

Caseta número 335

Contra los recortes del Ayuntamiento del PP

Bomberos de Guadalajara en huelga

Carlos Rodríguez

Los Bomberos de Guadalajara llevan en huelga desde el 2 de febrero reclamando mejoras en el servicio y en sus condiciones de trabajo. La política municipal de recortes del Partido Popular ha afectado a un servicio público indispensable, provocando que se incumpla la normativa europea por la cual cada mil habitantes debe existir un bombero. Guadalajara, con 85.000 habitantes, debería contar con 85. Sin embargo, son sólo 46 los bomberos en plantilla, la mitad.

La principal reivindicación es volver a un mínimo de nueve bomberos por turno, lo que había antes de que el alcalde, Antonio Román, lo rebajara a siete. También reclaman reformas en sus instalaciones, actualmente con goteras y humedades, renovar el material obsoleto y poner fin a las largas jornadas de trabajo que han llegado, en ocasiones, a las ¡69 horas semanales!

Demandan también la igualdad salarial con otros cuerpos de bomberos. Un bombero de Guadalajara cobra 400 euros menos que la media de sus compañeros en la región y 300 menos que los de la Diputación de Guadalajara. La respuesta del alcalde ha sido que “no lo permite la ley” y que “sería injusto para el resto de funcionarios de Guadalajara. Sería una subida de entre el 20 y el 25%, es una propuesta que no puedo aceptar”. En un alarde de cinismo se aplica la ley del embudo —lo ancho para mí, lo estrecho para los demás— ya que el edil se encuentra entre los alcaldes pluriempleados que más ingresos tiene.

El dinero para garantizar un servicio ejemplar de bomberos podría salir, por ejemplo, de los 150.000 euros del coste las tres estatuas de bronce que el ayuntamiento va a destinar a dos nazarenos, al Comendador de Calatrava y a la Bella Durmiente, y que ha salido anunciado en el Boletín Oficial de la provincia, tal como ha denunciado Ahora Guadalajara.

Pero el afán lucrativo de la derecha no sólo afecta a sus condiciones laborales, sino a la seguridad de los ciudadanos. Los bomberos también han denunciado que hay puntos de agua que no están operativos o tienen un mal funcionamiento. Esta irregularidad afecta a nada menos que 11 gasolineras, 35 centros educativos, 13 centros públicos, 22 centros de ayuda social, 9 centros sanitarios y otros tantos deportivos, además de otros edificios de la ciudad.

Los bomberos han realizado numerosas movilizaciones, la última el 16 de mayo que discurrió por el centro de Guadalajara y que contó con el apoyo de numerosos colectivos ciudadanos. Días antes, el 12, ante las reiteradas negativas, iniciaron una huelga de hambre, que duró hasta el 24 de mayo cuando la salud de algunos de ellos peligraba. El gobierno municipal del PP ha recurrido a la represión con todo tipo de expedientes y sanciones con el fin de amedrentarlos, llegando al extremo durante la huelga de hambre de enviar a la policía y a la guardia civil a casa de los mismos para obligarlos a trabajar en su tiempo libre y prohibiendo a los médicos de atención primaria otorgar la baja laboral a los mismos.

¡Todos con los bomberos de Guadalajara!

Los trabajadores de Hewlett Packard CDS en lucha por un convenio digno

Adrián Naya

Presidente del comité del empresa por CGT de HPCDS Las Rozas

En septiembre de 2014, la empresa Hewlett-Packard Customer Delivery Services (HPCDS) denunciaba el convenio colectivo vigente desde 1994, según ellos “para negociar otro que se adapte a la realidad de mercado”. Su “realidad de mercado” pasa ahora por crear categorías profesionales de entre 9.000 y 11.000 euros al año y aumentar la jornada actual de 1.754 horas a 1.800 sin aumentar la remuneración salarial. Es decir, un subterfugio para pasar del convenio del Metal al nefasto y precarizador convenio de las TIC.

Tras varios meses de negociación, y la rotunda negativa en las asambleas de trabajadores a estas dos medidas (en Madrid, Barcelona, Girona, León, Sevilla y Bilbao), la negociación se encontraba en punto muerto.

Paralelamente a esto, surgía un importante brote de indignación entre los trabajadores/as asignados al proyecto que da soporte a Informática de la Comunidad de Madrid (ICM). ICM es una empresa pública, de la cual, como tantas otras, el gobierno regional ha privatizado el servicio de soporte informático que ofrecía a entidades igualmente públicas como hospitales, centros de salud, juzgados, colegios, institutos, bibliotecas, oficinas de empleo y un larguísimo etcétera. Las empresas adjudicatarias centran su negocio en restar calidad al servicio y en reducir al máximo su coste de explotación, lo cual se traduce en condiciones durísimas para los 129 trabajadores que se ocupan de esta labor. Sometidos ya a dos artículos 41, con una carga de trabajo insufrible y con los salarios y condiciones más bajos de toda la compañía, los trabajadores decían ¡basta! tras un último ataque sobre aplicación de jornada



irregular que estaba redundando en impagos de horas extra y guardias. ¡La gota que colmaba el vaso!

La lucha echa atrás los planes de ICM

El comité de empresa en HPCDS Las Rozas, formado por delegados de CGT y CCOO (afines a GanemosCCOO), canalizaba este conflicto en una asamblea de trabajadores, concluyendo que llegaba el momento de poner freno y prepararse para luchar con determinación contra este abuso, y aprovechar el impulso que este colectivo de trabajadores estaba tomando para extender la lucha por un convenio digno a toda la plantilla (cerca de 1.000 trabajadores). El ejemplo de luchas actuales, como los trabajadores de Coca-Cola, Panrico, Telefónica, y más en concreto, la intervención de un compañero de GanemosCCOO y miembro del comité de IBM, ayudaba a que se sacaran estas conclusiones con extrema claridad.

Por tanto, se decidía interponer recurso de mediación en el Instituto Laboral de la CAM con paros parciales y concentraciones en las puertas de ICM en caso de no llegar a un acuerdo. Y a partir de ahí, hasta donde hubiera que llegar. Tam-

bién se formaba un comité de trabajadores para organizar las distintas acciones, así como para administrar y gestionar el conflicto en las redes sociales (www.facebook.com/HPCDSenLucha y twitter.com/HPCDSenLucha).

Toda esta presión, sumado al hecho de que prácticamente ningún trabajador/a se prestaba desde entonces a realizar ni un solo minuto fuera del horario laboral (salvo la guardia por considerarse servicio crítico), provocaba que el 18 de mayo, tras forzar la mediación, la empresa se retractara de su último envite renunciando a la aplicación de la jornada irregular y asumiendo el abono con carácter retroactivo de las horas no remuneradas, aceptando así punto por punto todas las reivindicaciones del comité, y demostrando una vez más que la lucha sirve cuando los trabajadores golpean juntos y con decisión.

Ahora las fuerzas se enfocan íntegramente en la batalla por el convenio colectivo, con las lecciones aprendidas que han demostrado en la práctica cuál es el camino y, por supuesto, la inyección de moral y el impulso que supone esta importante victoria.

Los trabajadores de HPCDS seguirán en lucha...

Basta de represión contra las luchas obreras ¡Unificar todos los casos en una la huelga general!

GanemosCCOO • Asturias

Continúa la represión más feroz contra las movilizaciones obreras. En esta ocasión, dos mineros han sido condenados a cuatro y tres años y medio de cárcel, y al pago de una multa de 20.000 euros, acusados de estar implicados en un incidente durante el curso de las movilizaciones mineras en 2013.

En ese año se sucedieron huelgas y movilizaciones en el sector de la minería privada, en protesta por el uso del carbón de importación. Durante dichas protestas fue volcada la carga de uno de estos camiones en la calzada, sin que ni la Guardia Civil ni los transportistas pudieran identificar a los autores.

Sin embargo, el mero visionado de un vídeo colgado posteriormente en Youtube ha servido para condenar a prisión a estos dos compañeros, lo que demuestra, una vez más, que lo importante es “dar ejemplo” y amedrentar al conjunto de los trabajadores para que nos lo pensemos dos veces antes de movernos.

Ya sucedió también con otros cinco mineros de la localidad de Zarréu, con-



denados a penas de prisión por enfrentarse al ingeniero durante un grave accidente que este último pretendía encubrir. Por supuesto el ingeniero, que pudo haber causado graves lesiones o incluso la muerte de sus compañeros, se va totalmente de rositas. Lo mismo sirve para el empresario del astillero privado Armón, donde hace pocos meses falleció el tercer trabajador en menos de año y medio. Aún estamos esperando que haya alguna sentencia condenatoria para todos los empresarios y directivos responsables de la muerte de trabajadores

en su puesto de trabajo. Pero la justicia no está para eso, sino para utilizarla como una maza contra las espaldas de nuestra clase.

Y la actitud totalmente pasiva frente a estas agresiones de nuestros dirigentes sindicales, no hace sino facilitar la tarea al aparato del Estado. Desde GanemosCCOO creemos que es hora de pasar a la ofensiva. Como no nos cansaremos de reclamar desde estas páginas, el único arma contra la represión es la unidad, la solidaridad y la lucha de toda la clase obrera.

Nuevo pacto salarial con la patronal, nueva vergüenza

GanemosCCOO

El 14 mayo, CCOO y UGT han firmado el preacuerdo del III Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva (AENC). Como los dos anteriores, está lleno de palabras bonitas, pero que no son más que eso, palabras, recomendaciones que no obligan a nada a las empresas. Algunos ejemplos:

- “Promocionar la contratación indefinida y la transformación de contratos temporales en fijos...”.

- “Analizar en el ámbito del convenio (...) la posibilidad y conveniencia, o no, de determinar el volumen global de contrataciones temporales, incorporando en su caso definiciones precisas de las referencias, márgenes o límites materiales y temporales para medir su aplicación...”.

- “La modalidad del contrato a tiempo parcial indefinido puede ser una alternativa a la contratación temporal o a la realización de horas extras en determinados supuestos”.

- “Fomentar la contratación de los trabajadores con mayores dificultades para su incorporación al mercado laboral”.

- “Avanzar en el desarrollo de criterios orientadores de medidas que fomenten...”.

Esta retórica vacía alcanza incluso el contenido del III AENC en materia salarial:

- “Los salarios negociados en los próximos años deberían comportarse de acuerdo a las siguientes directrices: (...) Incremento salarial para 2015: hasta 1% (...) Incremento salarial para 2016: hasta 1,5%”.

Pero decir que el incremento salarial para este año puede ser de hasta el 1% es decir una perogrullada. Puede ser de hasta el 1% como podría ser de hasta el 2, el 5 o el 25% porque no hay ninguna ley que fije un tope máximo en los incrementos salariales. De hecho, algunos sectores de la patronal ya han dicho que no piensan llegar al 1%.

Y pueden hacerlo porque el texto del preacuerdo también recoge a continuación que “los negociadores deberán tener en cuenta las circunstancias específicas de su ámbito para fijar las condiciones salariales, de tal manera que los porcentajes de incremento salarial podrán modularse en cada sector o empresa”.

En definitiva, este pacto es un brindis al sol porque, en cuanto a los incrementos salariales en la negociación colectiva, NO



OBLIGA A NADA a los empresarios. Pero como, a pesar de esto, a algunos sectores de la patronal les ha parecido un exceso, para tranquilizarlos el presidente de la CEOE declaró: “No estamos obligando, estamos recomendando”. Más claro, agua.

Apuntalando a la derecha en plena campaña electoral

En realidad Rosell no tenía que declarar nada porque los propios sindicatos reconocen que el acuerdo no obliga a las empresas: “CCOO y UGT queremos recordar que el acuerdo tiene un carácter obligacional respecto de las cuatro organizaciones firmantes. Esto significa que, si bien los criterios y recomendaciones que contiene no tienen carácter obligatorio para los negociadores de los convenios, sino que respetan plenamente su autonomía decisoria, las Confederaciones signatarias sí asumen los compromisos recogidos en el Acuerdo y se obligan en consecuencia a llevar a cabo todos los esfuerzos y las actuaciones pertinentes para que sus respectivas organizaciones asuman y trasladen efectivamente a la negociación los mencionados criterios y recomendaciones, sin menoscabo de su autonomía” (goo.gl/k9MTAQ).

El III AENC también aborda otros asuntos. Por ejemplo, dice lo siguiente: “Las organizaciones firmantes compartimos una valoración positiva sobre los Sistemas de Previsión Social Complementaria y hemos considerado abordar el desarrollo de los mismos en el marco de la negociación colectiva”. Lo que tienen que hacer las direcciones de CCOO y UGT es defender el

sistema público de pensiones, no contribuir a deteriorarlo a través de acuerdos como el firmado con Zapatero en 2011, para luego fomentar fondos privados de pensiones en cuya gestión participan en ocasiones los propios sindicatos (cobrando por ello, claro está).

Este pacto es un nuevo favor político a la derecha en vísperas electorales, para transmitir una imagen de diálogo y armonía social que nada tiene que ver con la realidad cotidiana de abusos y dificultades de todo tipo que sufrimos los trabajadores del Estado español, una realidad que se nos muestra, por ejemplo, en las penosas condiciones de los trabajadores de las subcontratas de Telefónica, que están protagonizando una lucha ejemplar que debe recibir la solidaridad y el apoyo de todo trabajador con conciencia de clase.

Este pacto refleja, una vez más, que los máximos dirigentes de CCOO y UGT no tienen voluntad de luchar para defender los intereses de los trabajadores. Con hacerle recomendaciones a la patronal, ya han cumplido, ¡y el resto no está en sus manos! Hay que cambiar este estado de cosas, hay que cambiar nuestro sindicato desde dentro.

Los afiliados descontentos somos decenas de miles. Desde GanemosCCOO hacemos un llamamiento a las bases de CCOO a organizarse para luchar por recuperar CCOO para los trabajadores. Sin organización, la clase obrera es carne de cañón para la explotación capitalista. Organízate y lucha con nosotros para que CCOO vuelva a ser un sindicato combativo, de clase, democrático y asambleario.

CCOO y UGT, accionistas de los fondos privados de pensiones

Otra atadura al gran capital

GanemosCCOO

En los últimos años estamos asistiendo a una ofensiva constante por parte de la patronal y los distintos gobiernos del PSOE y del PP contra el sistema público de pensiones, con el objetivo poco disimulado de degradarlo y potenciar de esta forma los fondos de pensiones privados, un jugoso negocio. De palabra, las direcciones de CCOO y UGT defienden el modelo público de pensiones, por eso resulta totalmente incongruente que a su vez participen en la gestión de fondos privados. Difícilmente se podrá defender el sistema público cuando se es directivo y accionista de las gestoras privadas.

En estas indeseables circunstancias se encuentran actualmente tanto CCOO como UGT, que son *accionistas de referencia* (que cuentan con un número de acciones suficiente como para intervenir o influir en la gestión de la compañía) nada más y nada menos que en dos de las más importantes gestoras de fondos que operan en el país: Gestión de Previsión y Pensiones SA, del BBVA, donde cada uno de los sindicatos dispone de un 20% de participaciones, y Fonditel, perteneciente a Telefónica, donde controlan un 15% del accionariado, cada uno. Estas participaciones proceden, en ambos casos, de la época en la que tanto Argentaria (banco posteriormente integrado en el BBVA) como Telefónica eran empresas públicas y que al ser privatizadas dieron cabida en su capital a ambos sindicatos.

Además de participar en los consejos de administración de estas gestoras, tanto Comisiones como UGT, tienen representantes en los consejos de empresas ligadas a las anteriores. Desde la creación de Fonditel tanto CCOO como UGT han ingresado cerca de 11 millones de euros por reparto de dividendos, y disponen de más de 12 millones en capital social y reservas. Sólo en la Comisión de Control, en la que participan junto a Telefónica, se imputan anualmente unos gastos de 350.000 euros. De la gestora del BBVA los dos sindicatos obtuvieron, sólo en 2013, unos dividendos de 2,34 millones de euros.

Colaborar con los empresarios en la gestión del gran capital y hacer que parte de la financiación de los sindicatos dependa de dicha colaboración y de los resultados económicos de la misma es una auténtica aberración y lleva directamente a la política de pacto social y colaboración de clases.

Desde GanemosCCOO seguiremos insistiendo en que nuestro sindicato debe abandonar fulminantemente todo este tipo de prácticas, incluyendo la participación en consejos de administración. Buscamos la absoluta independencia económica, tanto de la patronal como de las instituciones del Estado. Lo que los trabajadores necesitamos para nuestros sindicatos son unas finanzas basadas en el apoyo de los afiliados y de toda nuestra clase. Ese es el camino para recuperar las tradiciones combativas e históricas de CCOO y que el sindicato pueda volver a ser la herramienta que fue para la lucha en defensa de los intereses de la clase obrera.

Acto público en Madrid • 20 de junio

¡Regenerar CCOO para las y los trabajadores!

¡Por el sindicalismo de clase, sin corruptos, sin financiación patronal!

Intervendrán fundadores del sindicato, sindicalistas de CCOO de los territorios y sectores, de las empresas en lucha, de las mareas ciudadanas y movimientos sociales



11:00 h. ▶ 14:30 h.

Salón de Actos del Albergue San Fermín
(Avenida de los Fueros 36, Metro San Fermín-Orcasur L-3)

 **Ganemos**
CCOO
www.ganemosccoo.org

El IV Convenio Colectivo de Navantía, firmado en 2014 por representantes sindicales no autorizados, eliminó, entre otras cosas, el derecho a que un trabajador a quien se concediese de oficio una Incapacidad Permanente Total pudiese optar por ser recolocado en un puesto de trabajo adecuado a sus limitaciones. Como consecuencia, en diciembre fue despedido Paco Naveiras, un trabajador de 39 años del gremio de Tuberos de la factoría de Ferrol. La anulación judicial del convenio ha implicado su readmisión. Publicamos aquí un resumen de una entrevista a Paco; la entrevista completa puede leerse en www.elmilitante.net.

EM.— ¿Qué pasó a raíz de tu despido?

Paco Naveiras.— Por parte de mis compañeros sentí un apoyo grande, incondicional, importantísimo para mí porque yo no estaba muy fuerte para recibir una noticia tan negativa. Gracias a ellos pude levantarme un día y otro día para decir: vamos a pelear hasta donde se pueda para recuperar lo que me han quitado. Y por parte del comité de empresa, pues bastante dejadez, muy poco compañerismo. No sé por qué ni por qué no, pero es lo que me han hecho sentir y lo que han hecho sentir a los compañeros que me acompañaban en las reuniones que iba teniendo con el comité. Muy poca sensación de apoyo, de involucrarse en un conflicto tan grave y tan delicado como era el primer despido por una incapacidad de un trabajador de la antigua Bazán.

EM.— Tú estás afiliado a CCOO. ¿Cuál fue el papel del sindicato?

PN.— Una vez despedido, fue como si el problema ya no fuese con ellos. Me hicieron sentir como si fuera un problema para ellos. Durante los casi 14 años que trabajé en Navantía antes de que la salud me hiciese ausentarme, podía tener opiniones diferentes a cómo llevaban las cosas o a sus planes para pelear un conflicto, pero nunca tuve nada contra ninguno de ellos, ni personal ni laboralmente. La verdad es que me vi más como un problema para el comité de empresa que como una punta de lanza para pelear por los derechos de los trabajadores. Me hicieron sentir que no tenían ningunas ganas de luchar para conseguir un resultado positivo.

Entrevista a Paco Naveiras, trabajador despedido y readmitido en Navantia-Ferrol

“Nunca hay que dejar de pelear”



EM.— ¿Cómo se resolvió tu readmisión?

PN.— Gracias a que GanemosCCOO recogió firmas para que hubiera una asamblea para decidir si el comité de empresa podía o no presentar una determinada contrapropuesta durante la negociación del IV Convenio. En esa asamblea salió un ‘NO’ rotundo. La presión de los trabajadores de Ferrol fue enorme y la federación estatal de Industria de CCOO tuvo que impugnar el convenio firmado. La Audiencia Nacional lo anuló, obligando a Navantía a restituir el III Convenio. A raíz de esto, y aconsejado por el abogado que contraté —porque, después de ver la actitud del comité de empresa, no quise saber nada del abogado de CCOO—, presenté un escrito solicitando mi readmisión.

EM.— ¿Qué le dirías a quien pueda estar en la situación que tuviste que vivir?

PN.— Pues que no le pasen desapercibidos sus compañeros. Simplemente con

unos minutos que te dediquen, una llamada telefónica, un saludo, pues ya te ayuda cuando estás fastidiado de salud, tienes unas limitaciones y aun encima te echan de una empresa pública como un juguete roto, en vez de decirte: “¿Quieres sentirte útil, una persona normal? Tenemos un sitio para ti”, porque en Navantía hay tal cantidad de oficios, que casi cualquier persona, aunque tenga limitaciones, puede sentirse productiva. Así como hubo gente con la que me sentí olvidado —vamos a decirlo claramente: el comité de empresa—, hubo compañeros que nunca me olvidaron, que me hicieron sentir que siempre fui un compañero suyo. Y a la gente en mi situación les diría que no se encierren en sí mismos, que compartan las cosas con las personas que los apoyan, que escuchen, que no dejen de pelear, que se asesoren y que no les dé reparo denunciar públicamente su situación, que tenemos derecho a reivindicar.

EM.— CCOO de Navantia-Ferrol ha celebrado su congreso y has formado parte de la candidatura de GanemosCCOO a la ejecutiva. ¿Por qué diste el paso?

PN.— Pues porque nos quejamos todos los días, pero ¿hemos hecho algo hoy por mañana no levantarnos y seguir quejándonos? No, nada, aparte de quejarnos. Por eso, después de la grave situación que viví, me he propuesto que tengo que tener la conciencia tranquila de que yo intenté hacer algo para conseguir un cambio, por lo menos pelear, lucharlo y formar parte de ese cambio porque es la única forma de que mañana deje de quejarme. Y también porque, de todos mis compañeros, los de GanemosCCOO nunca me han olvidado, en todas las asambleas han preguntado al comité por mi caso, en todas las reuniones de afiliados han preguntado por mi caso al sindicato. Gracias a ellos seguí estando dentro de la factoría, a pesar de estar despedido. Voy en esa candidatura porque quiero formar parte de ese grupo humano que no abandona a las personas y a las causas justas, y también porque GanemosCCOO quiere conseguir ese cambio sindical que tanto necesitamos para tener un presente y un futuro digno como trabajadores.

EM.— ¿Quieres añadir algo más?

PN.— Quiero dar las gracias por tener la oportunidad de contar mi experiencia, y que quien lea esto sea consciente de lo importante que es poder decidir por uno mismo, no que te obliguen a coger este u otro camino. Por eso espero que esta candidatura algún día consiga tener el peso suficiente para que los que estamos y los que van a venir puedan algún día decidir. Estoy eternamente agradecido a los compañeros de GanemosCCOO y en general a todos mis compañeros del astillero de Navantia-Ferrol, por su apoyo y su aprecio.

GanemosCCOO • Ferrol

Los días 27 y 28 de mayo se celebró el XII Congreso de la sección sindical de CCOO de Navantia-Ferrol, un congreso muy diferente a los anteriores, por diversos motivos. GanemosCCOO presentó una ponencia titulada “Salir de la pasividad, recuperar el sindicalismo”, obteniendo el 20% de los votos.

Este congreso llega después de dos años muy movidos en la factoría, en los que el comité de empresa (que en la práctica es lo mismo que decir la dirección de CCOO) fue desbordado por los trabajadores en varias ocasiones, lo que sólo se puede entender vinculado al tremendo giro a la derecha y la apuesta por la paz social de la dirección de CCOO.

En 2005, una prejubilación masiva a los 52 años eliminó de la empresa al grueso de las generaciones que vivieron la lucha contra la dictadura franquista y el 10 de Marzo de 1972. Los que aún siguieron trabajando, ya rondando la cincuentena, se retiraron de la vida sindical, dejando al frente del sindicato y del comité a una nueva generación despolitizada. Y pasó lo que tenía que pasar: a la primera prueba sería, como fue la negociación del IV Convenio en 2013, esa nueva capa desideologizada demostró no estar capacitada para dirigir el sindicato, al aceptar la eliminación de

GanemosCCOO obtiene el 20% en el congreso de CCOO de Navantia-Ferrol

las conquistas de décadas de lucha, lo que condujo a un nivel de desprestigio del comité jamás visto. Otro factor en la ecuación es que GanemosCCOO jugó un papel clave en levantar un rechazo masivo al convenio entre los trabajadores y en abortar su firma ese año, demostrando que sí hay una alternativa a los ataques y que la base de CCOO y los trabajadores están dispuestos a luchar cuando se va en serio.

El desprestigio de los dirigentes de CCOO, el clima de rechazo a su inacción y la existencia de una alternativa combativa y consecuente como GanemosCCOO han obligado a la “vieja guardia”, muy a su pesar, a volver a primera línea, algo que no tenían previsto. Comprendiendo que el continuismo conducía al desastre, los oficialistas veteranos decidieron apartar al secretario general (sólo duró un mandato), justificándolo con las “inquietudes” por la situación de la sección sindical, “propiciadas (...) por la desafección de una parte de nuestra afiliación hacia la sección sindical discrepando sobre todo por la metodología de su funcionamiento”, y anunciando la recuperación de la “metodología histórica” y la “renovación y regeneración” de la secretaría general y la

comisión ejecutiva. La persona elegida como candidato a secretario general y para representar ese cambio fue Javier Galán, un veterano exmiembro del comité y concejal de IU en Ferrol hasta el 24 de mayo.

Los afiliados demandan más combatividad, pero muchos no achacan la flojera del comité a su verdadera causa —el modelo sindical—, sino a que era gente sin experiencia y, por tanto, consideraban que la solución pasaba por que al frente de la sección sindical volviese a haber alguien con experiencia. La candidatura y el discurso de Galán (crítico con la dirección anterior, hablando de “hacer de CCOO el sindicato combativo que los trabajadores se merecen”, afirmando que coincidía con muchas de las propuestas de GanemosCCOO) ha conectado con ese ambiente, lo que se reflejó en los resultados del congreso, que además se celebró por primera vez durante la jornada laboral y realizando en días distintos el debate y las votaciones. Con una participación del 57% de la afiliación, el compañero Galán fue elegido secretario general con el 79,4% de los votos. Para la ejecutiva salieron elegidos 11 miembros de su lista y 3 de la de GanemosCCOO.

Desde GanemosCCOO seguiremos trabajando para que el cambio anunciado por el nuevo secretario general se materialice porque es imprescindible para poder defender las conquistas de los trabajadores. En este sentido, uno de los cambios que deberían producirse es el de dar participación real a las bases. Estamos en una nueva época y la gente demanda su protagonismo, como demuestra que el 42% de la afiliación (más de 300 personas) y 80 simpatizantes firmasen un escrito pidiendo la elección directa de los candidatos/as de CCOO para las elecciones sindicales del próximo 25 de junio en asambleas de afiliados y simpatizantes por gremios o zonas, para después realizar unas primarias con todos los nombres propuestos por las distintas asambleas. Las firmas le fueron entregadas al nuevo secretario general tras la proclamación de los resultados, quien rechazó la idea.

Los próximos meses serán decisivos. Evitar que el PP imponga una reconversión encubierta y conseguir que la empresa cumpla el III Convenio, actualmente en vigor, exige un sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario.

Huelga indefinida de instaladores subcontratados de Telefónica

La lucha continúa

GanemosCCOO Barcelona y Madrid

Los trabajadores de las subcontratas de Telefónica se han convertido en un auténtico referente de lucha tras más de dos meses de huelga indefinida. A pesar del boicot constante de los medios de comunicación, al servicio de multinacionales como Telefónica y Coca-Cola, esta lucha tiene un enorme respaldo social. Un buen ejemplo han sido las cajas de resistencia, recaudando miles de euros de solidaridad, alimentos, e incluso editando un diario de la huelga para difundir su lucha.

Los trabajadores han obtenido el apoyo de las principales candidaturas de la izquierda, que además se han comprometido a que los ayuntamientos donde gobiernen no contraten con Telefónica. En el caso de Barcelona, Ada Colau, tras su victoria en las elecciones del 24-M, se acercó al encierro que mantenían los trabajadores en el Mobile World Centre (MWC), ante el anuncio de desalojo por orden judicial, solidarizándose con los huelguistas, reafirmando en su voluntad de que el ayuntamiento no contrate con Telefónica y exigiendo condiciones de trabajo dignas a la compañía. La presión

generada por el conflicto es tal que el alcalde en funciones de CiU, Trias, renunciaba a firmar un nuevo contrato con Telefónica por valor de 4,5 millones de euros.

CCOO y UGT firman un pésimo acuerdo a espaldas de los trabajadores ¡Basta de pactos con la patronal!

Frente a este ejemplo, tenemos otra cara, la actuación lamentable de los dirigentes de los principales sindicatos de clase. El 5 de mayo la dirección de CCOO del Metal, junto a UGT, firmó un acuerdo con Telefónica para tratar de finiquitar la huelga. Un acuerdo firmado a espaldas de los trabajadores por unos "representantes" ajenos al conflicto, y vulnerando las decisiones y reivindicaciones adoptadas por los trabajadores en asamblea.

El día que se firmaba el acuerdo representantes de los trabajadores subcontratados de Telefónica se encontraban en Bruselas invitados por Podemos para dar a conocer sus reivindicaciones. Aprovecharon su ausencia para firmar, tratando de asestar un golpe mortal a la lucha. Al mismo tiempo, el aparato del Estado, al servicio de Telefónica, dete-

nía a 5 trabajadores, y posteriormente a otros 11, tratando de amedrentar a los huelguistas. La reacción ante esta actuación coordinada de las cúpulas de CCOO y UGT, la patronal y el Estado no se hizo esperar. Una ola de indignación entre los huelguistas le dio un nuevo impulso a la lucha, realizándose asambleas de las distintas subcontratas, y asambleas generales en cada zona, donde se ratificó la oposición al acuerdo y mantener la huelga.

Varios delegados de CCOO de las contratas en huelga han dirigido una carta a la Federación de Industria exigiendo una rectificación inmediata. Además, el 27 de mayo, un grupo de trabajadores acudió en Madrid, junto a compañeros de GanemosCCOO, al Comité Estatal de Industria para entregarles un llamamiento y exigir su rectificación y explicaciones por la firma del acuerdo.

Este acuerdo forma parte de la deriva de CCOO y UGT, cuya política persigue garantizar la paz social a toda costa, aunque sea en contra de los intereses de los propios trabajadores, y que ha llevado a una situación donde afloran graves casos de corrupción. Nos preguntamos si habrá casos similares a los que hemos conocido en la anti-gua COMFIA en el caso de Telefónica. ¿Será que la participación de CCOO junto a UGT en el accionariado de Fonditel, la gestora del Fondo de Pensiones de Telefónica, les ha hecho olvidar cuál es la finalidad de un sindicato de clase?

'Nosotros luchamos, nosotros negociamos'

Una de las principales reivindicaciones de los trabajadores es estar en la mesa de negociación con sus representantes directos elegidos en las asambleas, algo constantemente negado por las cúpulas de CCOO y UGT. Los firmantes del acuerdo nunca participaron en ninguna asamblea, ni siquiera son trabajadores del sector. Los que luchan son los que deben negociar, así surgieron las comisiones obreras, elegidas directamente por los trabajadores. Desde GanemosCCOO exigimos a la retirada de la firma del ese acuerdo, que se deje negociar a los propios trabajadores en huelga, que se les apoye y se extienda la lucha y se recojan fondos para su caja de resistencia.

El ambiente social es muy favorable a esta lucha, reforzado por la victoria de la izquierda en las elecciones municipales, tiene que ser aprovechado para arrancar cuanto antes una victoria a Telefónica. Por eso, los trabajadores hacen un llamamiento a CCOO y UGT para que unan sus fuerzas a las de los trabajadores en lucha y se consiga poner punto y final a las condiciones de semiesclavitud que rigen en el sector de la instalación telefónica. Esta huelga es del conjunto de la clase obrera. Su victoria también lo será.

ENTREVISTA

Florencio Blanco, comité de empresa por CCOO en Abentel José Manuel Jurado, delegado por CCOO en Elecnor-Badalona

"Queremos una jornada de 8 horas, acabar con la subcontratación y el trabajo precario"



EL MILITANTE.— ¿Cómo surge el conflicto y cuáles son vuestras reivindicaciones?

Florencio Blanco.— Surge por el contrato bucle que se hace cada 3 o 5 años por Telefónica, desde 2006 en cada cambio hay un recorte del 25%. Ya tuvimos uno en 2012 del 33%, y ahora se le ha sumado otro 25%, un total del 58%. Esto ha hecho que los trabajadores de las subcontratas y los autónomos ya no puedan resistir más y decidieran el 28 de marzo ir a la huelga, y el 7 de abril en todo el estado. Allí nos juntamos todas las empresas, personal fijo de plantilla, autónomos y subcontratas, sin que los sindicatos mayoritarios se decidieran a apoyar de alguna forma. Se sacaron después, tanto UGT como CCOO, un par de días de huelga a la semana, que sólo sirvió para intentar desmoralizar a la gente, ya que estábamos en huelga indefinida. Viendo que la huelga seguía propusieron una huelga de 6 días. Dos días antes de que empezara, el 4 de mayo, llegaron a un acuerdo con las empresas. Nos dejaban tirados, el acuerdo no recoge nada de nuestras peticiones. Lo único que consiguieron es que se publicara que la huelga había sido desconvocada. Nosotros hemos continuado la huelga.

José Manuel Jurado.— Nuestras reivindicaciones son 1.700 euros y jornada de 8 horas, acabar con la subcontratación y el trabajo precario, que los autónomos son

una cesión ilegal y que tienen que pasar a plantilla. El que quiera continuar de autónomo, que se pueda ganar la vida, que haga sus 8 o 9 horas y pueda llegar a final de mes. Ahora están haciendo 12 horas y al final, quitando gastos, les quedan 300 o 400 euros para dar a su familia. No conozco a ningún autónomo que no deba uno o dos meses de hipoteca o de alquiler, o que no pueda pagar la guardería a sus hijos, eso es el pan nuestro de cada día... Nosotros estamos en plantilla, pero el 80% está en esa situación.

EM.— ¿Cómo habéis organizado la lucha?

JMJ.— A base de asambleas de todos los huelguistas. Hemos creado una caja de resistencia, vendemos camisetas, chapas, lazitos... junto con muchas asociaciones de barrio y culturales en Barcelona que nos están apoyando, con recogida de alimentos. Nos han llamado de la PAH para apoyarles para parar desahucios, el otro día fuimos a tres y los paramos, fuimos 90 técnicos, en Ciudad Meridiana, donde más desahucios hay de todo el Estado. Día a día nos juntamos en un local de una asociación de Nou Barris, organizamos los piquetes en las distintas empresas y vemos las acciones a hacer, como la que llevamos a cabo en el World Mobile Centre de Barcelona que ocupamos durante 9 horas, y mediante un engaño nos hicieron desalojarlo.

Estamos recibiendo apoyo de partidos políticos, están las CUP, Podemos, Barcelona en Comú y ERC, y también en universidades y asociaciones de vecinos, pasamos la lucha y recibimos mucho apoyo económico. La gente está con nosotros. Vienen al local que tenemos a comprar chapas, a dar alimentos, músicos que tocan sin cobrar, incluso en el Casal de Pueblo Seco, David Fernández montó un concierto y todo lo que se recaudó fue para nosotros, y la CUP nos ha cedido su espacio electoral y eso es también muy importante.

EM.— Vosotros estáis en CCOO, ¿cuál ha sido la reacción al acuerdo firmado por la cúpula de CCOO?

FB.— La reacción de la gente fue de indignación, un grito unánime contra CCOO y UGT, que han actuado como la patronal. Hicimos una manifestación el 6 de mayo en la sede de CCOO, y a continuación fuimos a la sede de la UGT, donde hicimos una asamblea y se siguió apostando por seguir las manifestaciones, no decaer y, por supuesto, rechazar el acuerdo.

En Barcelona tenemos el 85% de los instaladores y más del 98%, de los que están participando, votaron en contra en las asambleas. Ellos [la dirección de CCOO] han dicho que votaron el 57% a favor, pero mienten, mienten y mienten. No nos enseñan los datos de quiénes han votado a favor del acuerdo. Dicen que hicieron vide-

oconferencias y que fueron los delegados de cada comunidad. Yo no las vi, y soy delegado de CCOO. Dijeron que un compañero mío de Abentel estuvo en dicha reunión, que él había dicho que sí al acuerdo, lo que no es cierto porque no estuvo. Los delegados de Comfica, Cobra, Elecnor Barcelona, Elecnor Girona y Abentel están en contra. Cuando se iba a votar en Cobra, ya estaba circulando por internet que Barcelona había dicho que sí, y ni siquiera habían votado los compañeros.

Hemos tenido una entrevista con Gallego [secretario general de CCOO de Catalunya] y le hemos enviado una carta pidiendo estar en la mesa de negociación. No creemos que se la lea, pero nosotros vamos a seguir en la lucha. Dice Gallego que en la comisión paritaria que se va a formar para seguir el acuerdo van a tratar de corregir este *acuerducho*, que se darán un plazo de seis meses para pulirlo un poquito. Ya hubo una paritaria en que anularon unas penalizaciones que ellos [CCOO y UGT] habían metido en el acuerdo, y que curiosamente no están en el convenio del Metal. Ahora lo quitan, igual que lo pusieron, tratando de ponerse una medallita de que han conseguido quitarlo. También vamos a dar una carta pública a Telefónica, que se vea que nosotros lo único que queremos es trabajar, y que se vea que ellos son los que no quieren negociar.

Fuerte empuje de la izquierda que lucha en toda Catalunya

La movilización social aúpa a Ada Colau a la alcaldía de Barcelona

La victoria en Barcelona de Ada Colau, al frente de la candidatura Barcelona en Comú, ha sido, junto a la debacle generalizada del PP con la pérdida de ciudades como Madrid o Valencia, uno de los grandes acontecimientos de las elecciones municipales. A pesar de la campaña brutal de criminalización y hostigamiento desde los medios de comunicación, y de que los candidatos de CiU, PSC y PP, incluso de ERC, hayan centrado sus discursos en atacar esta candidatura, fi-

nalmente la voluntad de cambio se ha materializado en unos resultados históricos: 176.337 votos, el 25,21%, y 11 concejales, y la conquista por primera vez del emblemático Ayuntamiento de Barcelona por una fuerza a la izquierda de la socialdemocracia. El giro a la izquierda es aún mayor si tenemos en cuenta los resultados de la CUP que, con un 7,42% de los votos, alcanza 3 concejales. Entre ambas candidaturas obtienen 228.226 votos, un 32,63%.

Víctor Taibo

Pero no ha sido sólo Barcelona. El avance impresionante de las candidaturas de la izquierda que lucha, candidaturas que son una representación viva de la rebelión social que hemos vivido en las calles en los últimos años contra PP y CiU, se produce en toda Catalunya. Este voto a la izquierda de la socialdemocracia, donde se incluyen diversas candidaturas y combinaciones entre ellas —con presencia de Podemos, pasando por ICV y Esquerra Unida hasta la CUP—, alcanza los 601.957 votos y agrupa al 20% del electorado (el doble de los 304.030 de 2011), supera al PSC (17%) y a ERC (16%), y se acerca al 21% que obtiene CiU. Además, en las principales ciudades obreras del cinturón rojo y en los barrios obreros de Barcelona, los datos son aún más rotundos.

En barrios como el Carmel, Barcelona en Comú obtiene el 30,2% de los votos; en el Raval, el 35,4%; en Vallbona, el 40,3% y en Trinitat Nova, el barrio más pobre de la ciudad, el 39,6%. En todos ellos supera la suma de votos de CiU, PP y Ciudadans.

En Sabadell, las formaciones a la izquierda de la socialdemocracia (ICV, EU, Entesa, Podemos y la CUP) obtienen conjuntamente el 34,65% de los votos, por encima del 30% que suman PSC y ERC. En Badalona, Badalona en Comú (Podemos y la CUP) e ICV-EU obtienen el 24,25% de los votos. En Terrassa, Terrassa en Comú (Podemos e ICV-EU) consiguen un 19,24% y las CUP un 5,75%, casi un 25% en total. En Hospitalet, alcanzan conjuntamente el 22,8%, y en Cornellà, Crida per Cornellà-Cornellà en Comú (Podemos y la CUP) un 17,44%, que junto a ICV (8,16%), suman más del 25%. La irrupción de estas candidaturas unitarias ha sido brutal, aunque hay que señalar también un cierto castigo a ICV-EU allí donde ha estado implicada en gobiernos del PSC.

Destaca el ascenso de la CUP, que pasa de 62.111 votos (2,16%) a 221.577 (7,14%), mostrando un claro giro a la izquierda entre sectores de la juventud y sectores independentistas preocupados también por los aspectos sociales y de clase. El caso más destacado es el de Reus, donde la CUP ha realizado una oposición contra los distintos gobiernos



del PSC y de CiU, utilizando sobre todo un discurso social. Eso ha permitido que sean vistos como la fuerza más combativa en la lucha contra el sistema, situándolos como segunda fuerza con el 17,67% de los votos.

Debacle de la derecha: PP y CiU sufren un retroceso histórico

Frente a estos tremendos resultados se produce una importante debacle de la derecha, tanto de CiU, como en mayor medida del PP, que queda como un partido residual. En el conjunto de Catalunya saca 232.187 votos (el 7,48%) perdiendo más de 130.000, el 36% de su ya exiguo electorado. En Barcelona también queda como penúltima fuerza, obteniendo un 8,7% del voto y solo tres concejales; se deja por el camino 44.000 votos respecto a 2011. CiU, aunque se mantiene como primera fuerza en Catalunya, pasa del 27,12% al 21,52%, perdiendo 110.359 votos. Al analizar el resultado del PP y de CiU en las principales ciudades se ve la amplitud del golpe. Se quedan con uno o dos concejales en importantes poblaciones, o incluso sin representación, como es el caso del PP en Manresa y de CiU en Santa Coloma o Cornellà.

El PSC continúa hundiéndose

El otro gran derrotado es el Partido Socialista (PSC), en el pasado el principal partido municipal en Catalunya, que arrasaba en Barcelona y en las principales ciudades obreras,

las más populosas. Aunque en algunas plazas del cinturón rojo de Barcelona (Hospitalet, Cornellà, Terrasa o Santa Coloma) se mantiene como primera fuerza, casi con los mismos votos que en 2011, sufre una debacle monumental en muchas otras, comenzando por la ciudad de Barcelona. Aquí pasa del 22,14% del voto al 9,63%, quedándose con 4 de los 11 concejales que tenía y perdiendo la mitad de sus votantes (66.704). Hay que recordar que en las municipales de 2007, el PSC era la primera fuerza con el 29,91% del voto, cayendo en poco más de una década 20 puntos y perdiendo 114.836 votos. En el conjunto de Catalunya los datos son igual de desastrosos: del 25,14% del voto (721.443) en 2011 al 17,06% (529.350) en 2015, perdiendo casi 200.000 electores.

En Sabadell, quinta ciudad en población, donde un escándalo de corrupción (caso Mercurio) ha salpicado al ayuntamiento del PSC y a su alcalde, Manuel Bustos, obligándole a dimitir en julio del año pasado, el PSC ha colapsado. Pasa de 13 a 5 concejales, perdiendo el 54% de sus votos. En Lleida, donde el PSC gobierna desde 1979, pierde la mitad de sus votos (del 42% al 24%) y de sus concejales (de 15 a 8). Otros casos significativos son los de Badalona, Tarragona o Reus, con el 14,18%, 28,45% y 13,66% respectivamente frente al 27,06%, 36,94% o 21,45% del año 2011. En el caso de Reus también salpicados, junto a CiU, por graves y continuados casos de corrupción.

PASA A LA PÁGINA 6

Únete a la corriente marxista agrupada en el periódico obrero EL MILITANTE y lucha con nosotros por una alternativa socialista:

- Reducción de la jornada laboral a 35 horas sin reducción salarial. Contra el desempleo: reparto del trabajo.
- Jubilación a los 60 años con el 100% del salario con contratos de relevo, manteniendo la estabilidad en el empleo.
- No a la precariedad laboral. Fijo a los quince días. Por trabajo periódico, contratos de fijos discontinuos.
- Salario Mínimo de 1.100 euros al mes a partir de los 16 años.
- No a la reforma laboral.
- Defensa de la empresa pública. No a las privatizaciones. Planes de inversión y renovación tecnológica que garanticen todos los puestos de trabajo.
- No a la discriminación de la mujer trabajadora. A igual trabajo, igual salario.
- Defensa de la sanidad pública. No a la privatización.
- Por una red educativa pública, única, laica, gratuita, científica y de calidad. 7% del PIB para la educación pública.
- No a los recortes en el subsidio de desempleo.
- Un puesto de trabajo o subsidio de desempleo indefinido igual al SMI hasta encontrar trabajo.
- Vivienda digna. No a los desahucios. Nacionalización de las grandes empresas constructoras y municipalización del suelo urbano para acometer la construcción de un millón de viviendas sociales en los próximos cuatro años.
- Ninguna restricción en nuestros derechos de expresión, reunión y huelga. No a la Ley de Partidos. No a la Ley Mordaza.
- Por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades históricas. Por una Federación Socialista de Nacionalidades Ibéricas.
- Depuración de los elementos reaccionarios del aparato del Estado. Control por parte de los sindicatos obreros de las academias militares y de policía.
- Ninguna discriminación por edad, sexo o nacionalidad. Derogación de la Ley de Extranjería. Plenos derechos laborales y ciudadanos para los inmigrantes.
- Expropiación de las empresas que se declaren en quiebra o en suspensión de pagos, bajo control obrero.
- Nacionalización de la banca, la tierra y los monopolios sin indemnización, salvo en casos de necesidad comprobada, y bajo control obrero. De esta forma se podría planificar democráticamente la economía en beneficio de la mayoría de la sociedad.

¡Suscríbete! Apoya la prensa obrera

Suscripción anual ▶ 11 números

	Normal	Ayuda
Estado español	23 €	35 €
Resto del mundo	35 €	47 €

Envía tus datos y un Giro Postal al Apartado de Correos 5.200, 28080 Madrid o comunícame con nosotros a través del formulario de suscripción que aparece en nuestra web

Suscríbete

Recibe El Militante en tu casa
Apoya la prensa obrera

CONTACTA CON NOSOTROS

ANDALUCÍA		
• Cádiz	678 940 435	
• Granada	616 893 592	
• Málaga	952 276 563	
• Sevilla	619 745 685	
ARAGÓN		
• Zaragoza	697 338 376	
ASTURIAS	985 550 933	
CASTILLA-LA MANCHA		
• Guadalajara	949 201 025	
• Puertollano	650 837 265	
• Toledo	699 956 847	
CASTILLA Y LEÓN		
• Salamanca	653 699 755	
CATALUNYA		
• Barcelona	933 248 325	
• Girona	657 212 367	
• Tarragona	660 721 075	
EUSKAL HERRIA		
• Álava	945 231 202	
• Guipúzcoa	625 707 798	
• Pamplona	635 919 738	
• Vizcaya	656 714 818	
GALICIA		
• Compostela	679 500 266	
• Coruña	600 810 516	
• Ferrol	626 746 950	
• Vigo	636 217 248	
MADRID	914 280 397	
PAÍS VALENCIÀ	685 098 482	

www.elmilitante.net • elmilitante@elmilitante.net